

GRUPO FACEBOOK
"ITALIANOS Y NO EN LAS OBRAS DE EMPRESAS ITALIANAS EN EL MUNDO"

VIDA Y TRABAJO EN LAS OBRAS

VOLUMEN 2



AUTORES:

ALICIA DIONI, ANTONIO GUTIERREZ, CORA PRATO,
DANIEL FAGUNDEZ BELOQUI, GABRIEL ZUBIAT,
GIULIANO BARBONAGLIA, GUILLERMO ALBERTO
GABÁS, IGNACIO CAVO, ISRAEL MACHADO BRANCA,
LILIAN CALIGARI, LUIS ANTONIO DURAN DURAN,
MARCOS ALBERTO GALEANO JUNCAL, MIRIAN RAQUEL
DAY FURTADO, ROBERTO TRIGUEZ, SAUL CARRERAS

JUNIO 2014

Este libro está dedicado a la memoria del Ingeniero *Silvano Trevisán* , quien falleció en Nigeria tragica e injustamente a manos del terrorismo pero que vivirá para siempre en los corazones de sus seres queridos, sus compañeros de trabajo, los miembros del Grupo ITALIANOS Y NO EN LAS OBRAS DE EMPRESAS ITALIANAS EN EL MUNDO. y en cada gota de agua del pozo que lleva su nombre, en la lejana localidad de Abardeck, Níger, Africa.

CREDITOS

Comité Editorial:

- *Giuliano Barbonaglia* coordinación y edición, relaciones con los autores, relaciones públicas.
- *Roberto Triguez* verificación lingüística, literaria, artística.
- *Alicia Dioni* verificación total final.
- *Lilian Caligari* soporte a la verificación.

Autores:

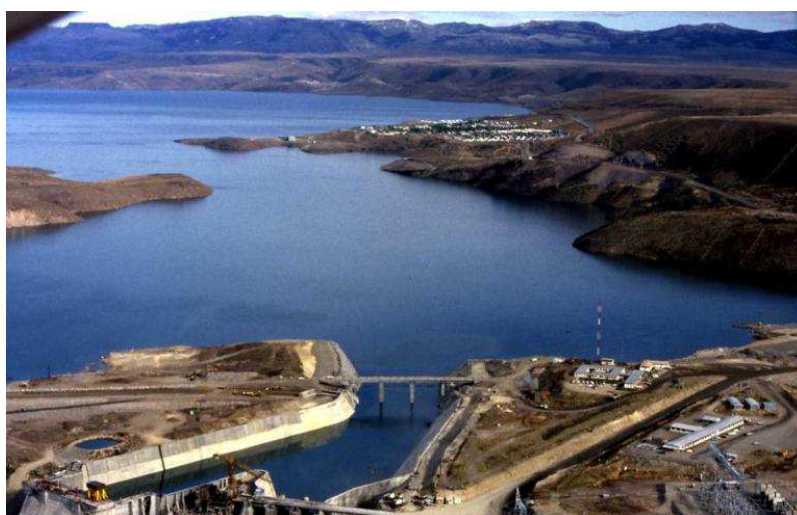
Alicia Dioni - Uruguay / Mexico
Antonio Gutierrez – Argentina
Cora Prato - Venezuela / Francia
Daniel Fagundez Beloqui - Uruguay
Gabriel Zubiat – Argentina / USA
Giuliano Barbonaglia - Italia
Guillermo Alberto Gabás - Argentina
Ignacio Cavo - Argentina
Israel Machado Branca – Uruguay -
Lilian Caligari - Uruguay
Luis Antonio Duran Duran - Venezuela
Marcos Alberto Galeano Juncal - Uruguay
Mirian Raquel Day Furtado - Argentina
Roberto Triguez – Argentina
Saúl Carreras – Argentina



Tapa

Giuliano Barbonaglia sobre la imagen básica de *Franco Frandino*:

Presas Alicurá y Villa Alicurá en segundo plano



Primera edición:

Julio 2014

Grupo Facebook:

<http://www.facebook.com/groups/176889618357/10151375967288358/>

Pagina eBook – Vol. 1:

<http://www.facebook.com/eBook.VidaYTrabajoEnLasObras>



Pagina eBook – Vol. 2:

<https://www.facebook.com/eBook.VidaYTrabajoEnLasObras2>



El eBook cumple con los dictados de autor según la definición de **Creative Commons Atribución-NoComercial CompartirIgual-2.5-Argentina**.



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/>.

Por lo tanto, se prohíbe el uso comercial del mismo. Es permitida si, la reproducción no parcial y sin modificación de las obras, *a condición de que siempre sea mencionada la fuente*.

Indice

CREDITOS	3
Prólogo	8
Donaciones	13
LAS OBRAS	16
EL MILAGRO QUE NO FUE <i>de Guillermo Alberto Gabás</i>	17
LOS AFECTOS EN LAS GRANDES OBRAS <i>de Mirian Raquel Day Furtado</i>	20
LAS OBRAS <i>de Marcos Alberto Galeano Juncal</i>	23
ABEOKUTA - EL DESCUBRIMIENTO DE ÁFRICA <i>de Lilian Caligari</i>	26
VEINTE AÑOS DEL INICIO DE SALTO GRANDE <i>de Lilian Caligari</i>	32
LO QUE ME PUDE ACORDAR <i>de Luis Antonio Duran Duran</i>	36
RECUERDOS Y PENSAMIENTOS <i>de Israel Machado Branca</i>	39
UNA MIRADA ATRAS <i>de Roberto J. Triguez</i>	43
YACYRETA UN PARAISO EN EL PARANA - Parte II <i>de Gabriel Zubiati</i>	46
UNA SERENATA FALLIDA <i>de Mirian Raquel Day Furtado</i>	50
RECORDAR ES VOLVER A VIVIR.... <i>de Ignacio Cavo</i>	52
MI TRABAJO EN ALICURÁ <i>de Mirian Raquel Day Furtado</i>	58
EL POZO DE VIDA <i>de Alicia Dioni</i>	62
PARA Y POR SILVANO TREVISAN <i>de Roberto J. Triguez</i>	68
DE PIEDRA Y DE SAL <i>de Alicia Dioni</i>	70
Memoria LA REPRESA <i>de Cora Prato</i>	73
Desde Alicurá a Yaciretá <i>de Daniel Fagundez Beloqui</i>	88
Mi paso por EL CHOCON <i>de Antonio Gutiérrez</i>	91
Una tarde de Julio del año 1979 <i>de Saúl Carreras</i>	94
ITALIANOS EN LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN DE LAS EMPRESAS ITALIANA EN EL EXTRANJERO -- Aspectos positivos y negativos de la vida y del trabajo en las obras italianas en el extranjero de los años '80 <i>de Giuliano Barbonaglia</i>	99
AGRADECIMIENTOS	108

Prólogo

Este es un libro de relatos escritos por diferentes autores.

Se trata de historias diferentes, pero todas enfocadas en el mismo tema: *la vida y el trabajo en las obras de las empresas constructoras italianas en el mundo* que realizaron y realizan grandes labores como puertos marítimos, aeropuertos, puentes, carreteras, autopistas, canalizaciones, saneamientos, metros, grandes edificios, plantas de cualquier tipo, centrales eléctricas, presas, etc, etc.

El libro electrónico con el título “VIDA Y TRABAJO EN LAS OBRAS” - Volumen II es un proyecto desarrollado dentro del grupo de Facebook “*ITALIANOS Y NO EN LAS OBRAS DE EMPRESAS ITALIANAS-EN-EL-MUNDO*”



<http://www.facebook.com/groups/176889618357/>

con el fin de contar la experiencia de quienes han trabajado/vivido o trabajan/viven con/en las empresas constructoras italianas en el mundo.

Una plaza virtual donde pueden conocerse o reunirse de nuevo amigos y colegas, contar y comparar, Un lugar libre, sin vínculos o formalismos, sin diferencias de raza, edad, trabajo o estado social.

Giuliano Barbonaglia
Varallo Sesia, Italia

Les cuento que; Mal que les pese a mis amigos integrantes del comité de redacción de los dos volúmenes ebook que se han conseguido editar, les diré que; contrariando su opinión de que tengo dotes para escribir esto que intento sea un prólogo, no tengo para nada esas dotes.

Ante todo soy muy descuidado en cuanto a lo que significa tener continuidad y apego a una tarea que me resulta tediosa, como es la de escribir, si bien a veces me gusta hacerlo, es solo por que determinados estados de ánimo me llevan a encararlo, pero esos estados de ánimo muy pronto cambian de rumbo y en consecuencia lo que me gustaba horas o días antes, pasa a otro plano de existencia.

Entonces el esfuerzo se torna exasperante, peor aún, ante el peso por el compromiso contraído de realizar o darle forma a algo. Este es uno de esos casos, he arrancado varias veces e indefectiblemente, como un motor sin combustible fui disminuyendo el rendimiento hasta parar por completo, y tal cual fuera, como si me hubiera detenido en una isla desierta han sido horribles los esfuerzos a retomar lo dejado.

VIDA Y TRABAJO EN LA OBRAS (*volumen II*) es casi como una deuda contraída por quienes nos dimos a la tarea de redactar y editar el volumen I, en principio se nos quedaron muchas ideas e historias colgadas en el atril de la memoria, también como así, autores que por distintas razones no estuvieron al principio, o no pudieron llegar a tiempo con sus leyendas,

Fue así que impelidos por la idea de definir un segundo volumen de historias relacionadas a las obras realizadas por empresas italianas por el mundo. Lanzáronse las respectivas convocatorias, y llamados, y tal vez pensamos que no lo hicimos acabadamente, pues esperamos mas, mas autores, y consecuentemente mas obras literarias.

Pero no estamos disconformes, nos han llegado historias realmente bellas, de profundo contenido emotivo, existencial, y humano, vivencias simples y sinceras unas, complejas y dolorosas otras, tenemos de todo. Quien se atreva por los senderos de la lectura de este Volumen II de "*Vida y trabajo en las Obras*" no se arrepentirá de su lectura, tal cual fue en el primer caso.

Destaparemos el velo aquí de realidades crudas que suceden a quienes deciden emprender el periplo de los hacedores de grandes obras por el mundo, de sus momentos felices, de sus momentos de dolor, de desencuentros, desengaños, lágrimas y risas, festejos y duelos. Empezaremos con ellos viajes sin fin, y regresos felices, satisfacción por el deber cumplido y por darse cuenta de lo que se es capaz.

Pero finalmente felices y plenos por dentro al darnos cuenta del inmenso tesoro de experiencia que sin casi darse cuenta se acumula por dentro, y así junto a ellos, del mismo modo nosotros lo haremos, los que de hecho estuvimos y los que por solo leer capitalizaremos tamañas aventuras. Decíamos en el prólogo de *“Vida y trabajo en las obras” volumen I. “Este un compendio de relatos, vivencias, y experiencias por el mundo contadas por los propios protagonistas. En esta obra el lector encontrará y sabrá cómo eran sobre todo, aquellos campamentos montados en medio de la nada casi, para los que allí no vivían misteriosamente abastecidos. inexpugnables casi, donde solo se veían a diario las mismas caras, los mismos movimientos de gente, en una rutina casi adormecedora. Desde la asimilación, sabrá el lector que faltaba, y que sobraba allí, dentro de los límites de lo posible, la racionalidad, la dificultad idiomática, el encuentro de culturas, el choque de las idiosincrasias...”*

No hay mucho más que agregar para introducirte a la lectura de este nuevo intento, cualquier cosa dicha seguramente sería redundante, ya sabes, amigo, amiga, no somos expertos escritores, sólo un grupo de trabajadores con escasas dotes de ello, pero con mucho amor por lo que hicimos, hacemos y seguramente queremos seguir haciendo, que es ir por el mundo aun encabalgados en un libro construyendo progreso y ganando amigos

Roberto J. Triguez

General Alvear, Mendoza, Argentina



Bien amigos hoy me encuentro con el gran honor de que Giuliano, (alma y vida de esta E Book, la página y demás) me pidiese que escribiera unas palabras de prólogo a esta segunda edición, lo cual me llena de orgullo y me es imposible dejar de emprender el trabajo ya.

Cuando se dice Prólogo o Proemio, uno debe estar incitando la curiosidad del lector para que nos siga. Hoy, intento hacer eso.

Este E Book número dos es como un premio, como un regalo que nos da la vida de seguir mostrando cosas que pasaron hace años pero que nuestra memoria no debería nunca olvidar.

Desde sorpresas, agradables o no, aprender a vivir juntos , soportar al prepotente o a la prepotente de turno, obligados por un trabajo grupal,

los dimes y diretes, esa vida que nos parecía monótona, hoy la vemos, con la ayuda de la memoria que nos hace esas trampitas de “decorar” lo amargo y ponerlo en otro rincón de la mente, donde sólo recordamos algo bueno y feliz. Y eso es lindo, es loable.

Se escribe anecdóticamente, más allá del rencor, aunque sí, la vivencia nos marcó para siempre en los peores casos.

Estos Libros electrónicos de Vida y Trabajo en las Obras, quieren ser para ustedes una fuente de “¿te acordás?”...”dónde la/lo vi antes”. Volver atrás, una huella ineludible que se quedó en ese tiempo y en aquéllos páramos, selvas, calor, frío, aventuras que sólo de jóvenes pudimos haber emprendido.

Los autores son variados y sus historias muy bellas, joyas de pareceres distintos a veces, de un mismo lugar o de un grupo de personas, pero joyas del corazón y la mente de cada uno.

Bájenlo, imprímanlo, léanlo en su pantalla pero por favor no dejen de tener para sí, otro pedazo más de lo que fueron todos esos años vividos lejos de la Patria querida. Cualquiera que ella haya sido, cobijados por lo que yo llamaba , no sin un dejo de ironía: “mamma Impregilo”

Muchas gracias por permitirme hacer esta presentación, hoy.

*Y suerte a nuestros corresponsales, comité de redacción y nuestra Alma Mater, como decimos aquí, de todo, el Sr. Giuliano Barbonaglia.
¡Feliz lectura entonces!*

Mtra. Lilian Caligari de Munisso
Salto, Uruguay



Cuando vi la convocatoria para participar en esta segunda edición del E-Book de inmediato supe que todavía tenía muchas cosas que decir y me uní a la lista de autores.

Me di cuenta que era una gran responsabilidad, por los temas que quería abordar.

Más tarde tuve el honor ser invitada a formar parte del Comité de Redacción, entonces, esa responsabilidad fue aún mucho mayor.

Pero también tuve el orgullo de trabajar junto a personas como Roberto Tríguez, Lilian Caligari y nuestro líder fundador Giuliano

Barbonaglia.

A esto se sumó la gratísima tarea de poder leer cada texto antes que fuese publicado. Esto me permite decir que cada uno de ellos es una parte del corazón de quien lo escribe. Afloran sentimientos y emociones a flor de piel. Así, encontraremos sorprendentes aventuras, situaciones que nos harán reír como niños o relatos que nos emocionarán hasta las lágrimas.

Es un libro vivo, que fluye desde el corazón de los autores al de los lectores. Disfrútenlo

Alicia Dioni

Merida - Mexico



Donaciones

Cuando nos aventuramos en este proyecto, nos preguntamos cuál podría ser el precio de este libro. Inmediatamente nos dijimos que un libro electrónico de este tipo no podía tener un precio definido, porque nuestro objetivo era comprometernos en obras humanitarias.

Por esta razón hemos decidido que el libro electrónico se puede descargar de forma gratuita desde la Web. Esto permite una mayor libertad de acción, mejor visibilidad y no requiere configuraciones especiales para las cuestiones legales y fiscales.

Nació, sin embargo, el problema de encontrar una organización seria, organizada, transparente a la cual destinar las donaciones voluntarias directamente de parte de los lectores. No fue fácil, ya que las organizaciones no gubernamentales y organizaciones sin fines de lucro están surgiendo como hongos, y no siempre es fácil de entender la verdadera esencia.

Después de una selección meticulosa se decidió por la Organización Humanitaria sin fines de lucro

CORAZONES CONTENTOS

[9 de julio, 1381 San Fernando \(Buenos Aires\)](#)

Telefono: 4-897-8641 - 1566617671 - 1525406591

email: luzpatogero@yahoo.com.ar

<http://www.facebook.com/CorazonesContentosOfficial>

que se presenta como sigue:

“Somos un grupo de personas que nos juntamos para poder hacer un poco más fácil la situación de mucha gente que se encuentra en situación de calle.

Compartimos con ellos un plato de comida, ropa, prestamos el oído y compartimos también alegrías y tristezas, historias de vida sin juzgarlos, simplemente ellos



saben que nosotros estamos para lo que podamos ayudar.



Desde un lugar del corazón porque no pertenecemos a ningún grupo político ni religioso.””

Recuerdo que un objetivo de este libro es hacer beneficencia a quienes más lo necesitan, aunque si “**Vida y trabajo en las Obras**” es descargable gratuitamente, esperamos que el lector contribuya a nuestra iniciativa enviando una donación espontánea y libre a esta asociación.

Formas de donar a “CORAZONES CONTENTOS”

Numero de cuenta para hacer deposito

BANCO PROVINCIA
N° DE CUENTA: 50955067405
NUMERO CBU: 0140031103509550674057
GUSTAVO GARCIA

En caso que deseen enviar otro tipo de donaciones pueden hacerlas a:

9 DE JULIO, 1381 SAN FERNANDO ARGENTINA CP 1646

La responsable de la asociación es la Sra. *Norma Telechea*
<https://www.facebook.com/norma.telechea>



-- — □ — --

LAS OBRAS

El orden de publicación de las obras en el libro es de llegada al Comité de Redacción.

EL MILAGRO QUE NO FUE *de Guillermo Alberto Gabás*



Corrían los primeros días del año 1982. El río Limay serpenteaba inquieto entre los cerros llevando un gran caudal de agua del deshielo, fría y cristalina, acosado por un verano que ya se hacía sentir implacable.

Yo me había hecho cargo recientemente de la dirección del Hospital de la Villa.

Luego de haber reorganizado el sistema de atención médica y logrado instalar un servicio de Guardia Médica permanente, le tocaba el turno al equipamiento de los quirófanos, los cuales estaban algo desprovistos en instrumental, sobre todo en lo que tenía que ver con la Traumatología, especialidad en la que, el profesional que hasta ese entonces prestaba servicios, no solía realizar cirugías programadas con frecuencia.

Así las cosas, una mañana nos pusimos a inventariar el instrumental quirúrgico con el Sr. Jorge Del Río, - *excelente persona,*

excepcional enfermero y brillante

como instrumentador quirúrgico-

con quien me unió una gran amistad desde el primer momento en que puse mis pies en la Villa, y hasta que la muerte lo sorprendió algunos años después en Villa Rincón Chico (Piedra del Águila), mientras la mujer con la



que en ese entonces compartía su vida, lo hacía papá por cuarta vez.

Luego de tomar nota de todo el faltante y de confeccionar una lista con todas las cosas que considerábamos en ese momento “imprescindibles necesidades quirúrgicas” se la enviamos al Dr. Luis Bobroff por la vía correspondiente, esperando contar en breve con una respuesta afirmativa que avalara nuestro petitorio de insumos. De esa forma contaríamos con una infraestructura más adecuada y también, ¿por qué no?, saciaríamos también nuestra avidez quirúrgica.

Cabe mencionar que en ese entonces, el Dr. Luis Bobroff era el representante legal de la empresa E.C.A.S.A. y “filtro administrativo” del Sr. Fabricio Melani,- dos personas éstas, a las que algún día me gustaría volver a encontrar y de las cuales guardo un imborrable y afectuoso recuerdo...

El Dr. Bobroff , o simplemente Luis, como yo lo llamaba, era un “tipazo”, que andaba y se movía siempre en su Ferrari F1 (léase silla de ruedas). El destino le había jugado una mala pasada y un accidente automovilístico le dejaba una ingrata secuela que lo sentenciaría a manejarse de esa forma por el resto de sus días.

Pero Luis era una persona que tenía mucho humor, muchas ganas de vivir y por ende, siempre le apostaba todas las fichas a la vida...

Y la respuesta no se hizo esperar... Cuando promediaba la tarde, la enfermera de turno me comunica que el Dr. Bobroff estaba al habla en el teléfono requiriendo mi presencia en el tubo. Sin demora me dirigí para atender esperando encontrarme con una respuesta acorde al pedido que había solicitado, pero grande fue mi sorpresa cuando al decir:

– “Hola!...¿Dr. Bobroff?”–

Del otro lado de la línea su voz me contestó algo alterada y con un tono de preocupación:

- *“¿Vos estás loco?... ¿Todo esto hay que comprar?... ¿Es necesario?”*“Agregó

- *“Es importante que contemos con todo, Luis”*-...Le dije con aplomo y tratando de convencerlo. Y agregué – *“¿es muy costoso el pedido?”* –

Luego de un breve silencio me contestó con el humor que lo siempre lo caracterizaba

- *“¿y a vos que te parece? . . . Cuando vi la lista, casi salgo caminando!”*. . .

* * * * *

Pocos días más tarde llegaba el pedido de Bs. As. El Hospital se había equipado acorde a las circunstancias, siendo la hija del Ing.

Facchinetti, la primera paciente quien, tras haber sufrido una fractura mientras jugaba en las calles de la villa, debió ser sometida a una intervención quirúrgica traumatológica.



LOS AFECTOS EN LAS GRANDES OBRAS

de Mirian Raquel Day Furtado

Quiero dedicar este relato a mi compañera de trabajo en Alicurá, mi gran hermana de la vida: Julia Notaro. Las distancias en tiempo y espacio no pudieron minar nuestra amistad.



Fin de semana, viaje familiar a cualquier parte, como cada vez que el clima lo permitía. Cargábamos la canasta con sándwiches, gaseosas, mate y a “la 237” *(Ruta nacional que pasaba por Alicura y vía obligada para dirigirse a cualquier lugar).*

El viaje era uno más entre las curvas y contra curvas con que la ruta serpenteaba entre los cerros. El paisaje mostraba su monotonía en su repetición de ríos bajando de la montaña, algunas flores que querían apurarse a preparar sus frutos antes de que finalizara el breve verano, cascadas que el deshielo de la primavera hacía aparecer desde las alturas y que se perdían entre los árboles que estrenaban follaje nuevo, algún auto apurado por llegar a destino...

De pronto, la voz de mi pequeña niña rompió el silencio para decir sin titubeos:

- Yo tengo novio.

Antes de que pudiéramos reaccionar se escuchó la voz de su hermana, seis años mayor:

- En las obras no se puede tener novio. La gente se va y te olvida.

La pequeña pareció entender que su noticia era poco oportuna y no se habló más del tema.

Parecía una conversación trivial, opiniones de niños, casi un juego. Sin embargo, era un análisis muy profundo de lo que vivíamos quienes estuvimos afectados a las grandes obras,

Muchos llegamos buscando una oportunidad de mejorar económicamente, respecto de nuestra vida anterior, pero, tal vez no sabíamos que eso tenía un costo bastante alto, lo que no tiene un valor material y que, una vez que se pierde, es difícil de recuperar: los afectos.

El intercambio de mis hijas sigue aún hoy, pasados treinta años, resonando en alguna parte de mí ser.

Para formar parte de la gran familia que constituíamos quienes vivimos en grandes obras, tuvimos que dejar nuestros padres, hermanos, amigos de la infancia, nuestros lugares de los que nunca aprendimos el nombre de las calles porque era la calle de la iglesia, del club, la de la farmacia, donde vivía una compañera de la escuela, la de la casa de la abuela, donde vive el tío; ¿para qué aprenderse los nombres si todos nos conocíamos y sabíamos llegar a todas partes? Algunos también vimos flamear nuestra bandera a lo lejos, y nos convertimos en extranjeros en menos de un día.

Pero, como decía, un día dejamos todo y partimos con un enorme equipaje de sueños, de proyectos; llevábamos el gran capital de la juventud que nos empujaba a desafiar el futuro, aunque demasiado solos entre gente totalmente desconocida, con diversas costumbres, que celebraban sus propias festividades, comían sus comidas tradicionales y otras tantas diferencias. No obstante, en el fondo, todos compartíamos un mismo sueño: procurar un mejor futuro.

Al principio todo es tan nuevo que uno casi no se da cuenta de lo que está viviendo; los que estaban de antes se convertían en anfitriones de los recién llegados y se hacían más llevaderas las ausencias porque las nuevas presencias llenaban sus espacios hasta que con el tiempo nos hacíamos parte de distintos grupos informales y formales como los de trabajo, de padres de alumnos de la escuela, de organizaciones con algún fin cultural, solidario o de otro tipo. Casi sin darnos cuenta se generaba un fuerte sentimiento de pertenencia porque pasamos a formar parte de un “nuevo pueblo” donde lo que pasaba ya no le pasaba al otro sino que “nos pasaba” y “el otro” pasó a ser el que vivía afuera de la villa de obra.

Las relaciones laborales, sumadas a los contactos que se originaban porque los chicos estaban en el mismo curso, agregado a que había un solo lugar para cada cosa, hacía que los encuentros fueran

frecuentes y que se generaran lazos casi familiares; entonces no solo se compartían los espacios necesarios sino que también se provocaban otros eventos como reuniones de fin de semana en las casas con cantos, guitarreadas, asado, vino y niños durmiendo en cualquier lugar apropiado.

Así surgieron amistades entrañables, relaciones profundas y duraderas a las que el desarrollo de la obra les marcaba fecha de vencimiento. Sin mucha preparación emocional y con demasiada frecuencia nos encontrábamos despidiendo a alguien que nos había ganado el corazón y, aunque en ese momento existía el firme propósito de seguir en contacto a pesar de las distancias, creo que todos sabíamos que lo más probable era que nunca más nos veríamos. Así fuimos ganando y perdiendo afectos durante nuestra permanencia en las grandes obras hasta que llegó el día cuando fue uno mismo el que se tuvo que ir, dejar ese lugar que había hecho propio y de un tirón desprenderse de todos quienes fueron lo más parecido a un hermano.



003

LAS OBRAS*de Marcos Alberto Galeano Juncal*

Mi relación con las grandes obras comenzó en Salto Grande, yo trabajaba en el Hotel San Carlos de Concordia en Mantenimiento. Un día hablando con un amigo me hizo ver otras posibilidades de trabajo.

Me presenté en las oficinas de Concordia de la empresa constructora y pronto me enviaron a fichar (inscribirme). Fui hasta el obrador dónde me hicieron una entrevista, finalmente me aceptaron como oficial electricista.

Ingresé en el año 1975, pero no lo hice directamente en el obrador, me destinaron a “La Bianca”, el complejo de viviendas. Este era un caos total, se trabajaban dos días y se paraba, se trabajaban 5 días y se paraba. Pedí entonces el traslado al obrador de la represa. Allí conocí a José Bonetti, un personaje muy particular. Me concedieron el traslado y recalé en la Central, del lado uruguayo con unos compañeros muy buenos, "el colorado" Martínez, y Fernández, mi jefe fue Tiziano Bressán, y el capataz Dante Vázquez, en la central los jefes eran Enzo



Pasqualotto y Dínca.

Luego de finalizada la parte izquierda (uruguaya) nos trasladamos a la margen argentina, también en la Central.

Finalicé mi relación con la Empresa Constructora Salto Grande en el año 1979, estábamos ya casi a la consumación de obra. A partir de ese momento ingresé en TST (Tauro-Sade-Techint) en los montajes de Sala de Turbinas y Compuertas de Vertedero.

Ese año asistieron a la inauguración los presidentes argentino y uruguayo el Gral. Videla, y Aparicio Méndez, el acto fue en la Sala de comando.

Estando en obra me llegó la noticia que estaban anotando personal para la obra de Alicurá, en la Patagonia, me presenté a las oficinas de la Empresa y hablé con Alcides Tomatis en la oficina de personal, interrogado si poseía documento argentino, y al solo decir que sí, me dio los pasajes y el dinero necesarios para llegar hasta el obrador de aquel lugar.

A la salida de la obra ya en la partida hacia Neuquén, me encontré con un amigo de la época de estudiantes, -Ramón da Rosa-, me comentó que se iba y también yo le dije que partía para el sur.

En consecuencia me trasladé, y llegué a ese lugar tan alejado ¡y con tanto viento!

Era marzo de 1980, fui enseguida hasta las oficinas que funcionaban entonces en la Villa, en una casa, me encontré allí con un paisano, :

-Mario Reyna- quién me confeccionó la correspondiente ficha de empleo, comprobando yo de paso que allí ya había muchos uruguayos.

Ingresé pues a la obra y mi destino inicial fue en los túneles de desvío, en la parte eléctrica, mi jefe era el Ing. Pablo Constantini.

Para setiembre me adjudicaron la casa (mi vivienda personal) en tanto había estado residiendo en casa de Ramón da Rosa, quien junto a su esposa me brindaron alojamiento, nunca les terminaré de agradecer.

Traje desde Uruguay a mi esposa y mi hija y nuestro destino habitacional fue en la calle R N^o. 210. Transcurrió el tiempo y llegó Dante Vázquez, quien me encontró en los túneles y me llevó al taller para armar tableros eléctricos, y ahí me junté con un gran amigo, el "negro" Sanchez.

Al poco tiempo apareció en la obra José Bonetti, de a poco nos juntábamos todos los de Salto Grande.

El jefe italiano para entonces era Roberto Liani, y luego estaba Vázquez. Al instituir los turnos nocturnos, me nombran encargado en uno de ellos, ya que estos eran rotativos, en el otro estaba Quesada. Luego más adelante quedaron los turnos, Boneti-Sanchez y Galeano -Tejada, Sanchez y Tejada estaban afectados a la Grúas Richier.

ANÉCDOTA.

En el taller estaba un ingenioso "tano", de nombre Loi , quien para atemperar el frío construyó una estufa que funcionaba con aceite quemado, que se traía de la sala de TEREX. El primer día que la encendió, la regulaba mediante una entrada de aire que tenía, para que quemara mejor... Pero el tema fue que en una de esas pruebas hizo una contra explosión y en el taller ¡no quedo nadie! Todo el mundo salió puerta afuera.

Sin embargo, luego de tantas pruebas empezó a funcionar y andaba asombroso, ¡Se encendía y quedaba al rojo vivo! Al fondo del taller estaban los bobinadores, uno de ellos era el "negro " Álvarez, gran bromista. A los pocos días de la explosión estaban todos de espaldas, Liani, Vazquez, Loi y otras personas tomando calor, Alvarez salió por la puerta de atrás y tomó una piedra. El taller era todo de chapa de zinc, hasta las paredes, de pronto arrojó la piedra contra las chapas, el estruendo que se oyó fue descomunal y la disparada hacia la puerta en estampida, ¡espectacular! Los que sabíamos festejamos a no dar más...

Luego en junio de 1985, me trasladaron hacia Piedra del Águila, pero aseguro que la obra más linda fué sin ninguna duda Alicurá !

Bien; me despido y les envío un abrazo a todos aquellos que sumaron su granito de arena en pos de la construcción, incluso los que ya no están con nosotros, pero siguen en nuestros recuerdos.

GRACIAS A TODOS!!!!



ABEOKUTA - EL DESCUBRIMIENTO DE ÁFRICA

de Lilian Caligari



Era el comienzo de la década del 80 y por primera vez yo remontaba vuelo de mi ciudad querida, (Salto, Uruguay)

Todavía no sé por qué lo hice. Es decir, cómo lo hice y el por qué caen de maduros dado que me había casado con un italiano, a disposición de una empresa a nivel mundial: IMPREGILO – Impresit-Girola–Lodigiani.

Unos días antes el "chucho"(miedo) por la inminente partida, había empezado a jugarme una mala pasada.

Lloraba, hablaba con mamá y lloraba...

"-Sei una coccolona"- escuché que me decían.

En ese momento mi casa estaba siempre llena de tíos y tías.

Recuerdo que preocupada le conté a mi tía Delia Arzuaga (que estaba de visita en casa de mamá, al lado de la mía) a cerca del comentario y me dijo:

"-Y, averigúá lo que quiso decir".

Siguiendo los mandatos anteriores, llegué con la respuesta :

"-tía, quiere decir mal enseñada de la madre". Cómo nos reímos, si éso, eso era lo que yo era!...

Bueno, mal enseñada o no, hete aquí que me encontré en un DC10 en el aeropuerto de Carrasco, en Montevideo, y eso que mi hermano había advertido días antes:

"-son los que están cayendo últimamente"- (hermoso consuelo fraterno si los hay...)

Al final entrada que fui al aparato, sentí unas irrefrenables ganas de ir al baño. Mi marido, casi paternalmente me dijo:

- "Non si puó" - yo le expuse el caso de hacerme pis en el asiento o ir pese a todo y de mala gana me contestó:

- "Per lí, pero mira que están limpiando".

De eso me di cuenta cuando en plena tarea de desagote, una persona del equipo de limpieza del aeropuerto me abrió la puerta. Casi me caigo del wáter y ella para afuera del avión.

Santo remedio, lección bien aprendida: Algunos hombres a veces...tienen razón...

EMPEZAMOS A SUBIR

Con gran emoción sentí que el piso se alejaba de mi y me vi subiendo entre las nubes sobre el Río de la Plata (íbamos hasta Bs As) y encontré muy agradable el viaje.

Luego vino el vuelo más largo, la parada en Río de Janeiro y yo aguantando mi miedo de estar lejos de casa (y tenía 20 años y pico!!!). Para ir al baño, en ese aeropuerto, le pedí a mi marido que me esperara afuera, no iba yo a perderme..."coccolona mia"...

Medio somnolienta, a las 23:00 hs. subí al avión que nos llevaría hasta Lagos, Nigeria. Dormí durante todo el cruce del Atlántico, que dura 8 horas, porque está ahí nomás, ¿vió?.

Cuando me desperté estábamos bajando en una tierra roja con mucha vegetación.

El aeropuerto, muy moderno él, pero la música...¡qué rara!. Un tamborileo con lamentos. Nada que ver con lo que uno esperaría dado el parecido de los instrumentos con los de la alegre música brasileña.

Mujeres ataviadas con largas faldas anudadas y turbantes, por doquier, hombres con pantalón colorido, chaqueta igual y arriba una especie de capa y un gorrito y con 50° C afuera!!!!.

Pero lo peor era el maltrato de los policías hacia nosotros. Al grito de ¡GO! bien fuerte, te tenías que ir cabecita bien baja, no sea cosa de terminar entre rejas.

En una ocasión le devolví a uno de ellos una respuesta bien uruguaya (ustedes entenderán), si bien el policía nativo no había comprendido las palabras, sí interpretó mi gesto y mi actitud, de cuyas consecuencias me salvó mi consorte, llevándome lo más lejos posible del mostrador de inmigración.

A DOS HORAS DE LA CAPITAL

Salimos de Lagos, la ciudad capital, grande y llena de gente, con

una camioneta tipo furgón repleta de alimentos italianos. La cantera, donde debíamos ir, estaba a dos horas de camino.

Pues para qué, en una esquina un policía (que conocía al chofer y la camioneta) nos mantuvo parados cerca de ¡una hora! Quería dinero y mi consorte, como jefe que era, no quería dárselo.

Mis sudores y lágrimas, no sangre, porque todavía no la había derramado, iban en aumento y el terror al no poder entender nada de su dialecto, los pitazos del tráfico, la insistencia del policía y el ir y venir del



chofer, hicieron saltar mis lágrimas que reblandecieron al recién casado, quien al final terminó dando un pan dulce y algo de carne, para poder salir del tráfico ...porque ¡estorbábamos...!nos fue dicho junto al ¡Go! eterno ¡Mardición gitana, joder!

LLEGADA A CASA

Luego de dos horas de viaje por caminos en la selva, llegamos a nuestro nuevo hogar. Cuando vi donde estaba pedí perdón mentalmente, a mi papá, por no haberle hecho caso. Yo, su hija maestra, dueña de un jardín exitoso, terminaba junto a Tarzán y las lianas.

El “villaggio” tenía dos casas, un comedor, tres apartamentos para solteros, una cancha de tenis y un polvorín, ubicado justo atrás de mi casa.

Cuando disparaban se sentía la sirena, el jeep de mi consorte y el camión de los empleados nativos atrás en caravana, luego se caía algún cuadro en mi casa y de nuevo el desfile, ahora hacia atrás con gritos de los empleados, todos ellos bien contentos.

PASAR LA VIDA ENTRE CUATRO PAREDES

De más está decir que yo no salía de la villa ni por orden gubernamental

En mi casa tenía aire acondicionado en todas las habitaciones, en el baño y hasta en la cocina.

Por las paredes trotaban las lagartijas y en el huerto y en el frente, ¡trotaban las víboras!

Yo no cocinaba, iba al comedor donde los simpáticos cocineros de Togo, que habían sido entrenados previamente por cocineros italianos, hacían platos deliciosos.

Tenía un chofer a mi disposición: se llamaba Rasaki. Negro como la oscuridad, delgadito y muy simpático, hombre ya mayor, hablábamos mucho, pero no nos entendíamos nada, mire.

Allí conocí a mis amigos de toda la vida Walter y Rita y con ella, como es alta, me animé a salir del encierro. Rita iba siempre adelante, yo en el medio y Rasaki atrás.

Una vez nos internamos en un barrio de Lagos y quedé encerrada entre un grupo de mujeres de color que querían tocarme y me gritaban. No entendía nada, al final vinieron mis salvadores, porque yo ya estaba gritando.!!

Rasaki repartiendo propinas de por medio y explicando que hacían eso por lo blanca que yo era!!!. Creían que había nacido antes de tiempo y aún no se me había formado la piel negra que ellos dicen, todos debemos tener.

Mi amiga Rita es rubia pero a ella no la agarraron, vea, será porque era verdaderamente alta. En la calle nos gritaba "aíbo!!", que es hombre sin piel, llegábamos a casa sucias, la ropa pegada al cuerpo y con un calor de morirse, en busca del frío artificial.

DE MUERTOS Y OTRAS YERBAS

Como yo no me movía sola, Rita venía a casa con su chofer y me contaba cosas que para nosotras eran ya muy naturales: "en la esquina de tal lugar pasé al lado de un muerto, casi lo pisé"... las mujeres nativas se abren las faldas delante de todos, se sientan en el suelo y hacen pis y se las anudan otra vez sin falso pudor. Los hombres del pueblo trabajan en las casas de los ricos y las mujeres, van a trabajar al campo con sus cestas en la cabeza.

En ese tiempo habían descubierto el sujetador en punta y algunas lo llevaban solo, con mucho orgullo. Las trencitas de Bo Derek ya las había visto allí, previa limpieza de piojos en cada vereda.

Debo decir que todo se hacía en la vereda, también los hombres con sus viejas máquinas Singer cosían allí.

LA HEPATITIS FALLIDA

El Hospital estaba atendido por un médico alemán de quien se había tejido la historia de haber sido de la élite de Hitler. Afuera, los pacientes hacían cola sentados, con hijos llorosos en la espalda y con diferentes males que ya no puedo recordar.

Un señor de otra compañía que vivía en nuestro “villaggio”, un día se enfermó. Lo llevaron al Hospital (área para los blancos) donde había camas limpias, etc., etc. Decían que era bueno, pero cuando llegó el momento de hacer el análisis de orina hubo más de un voluntario de mi “piccolo villaggio” que se ofreció a orinar por él.

Por supuesto fue dado de alta, puesto en un avión y nunca más se supo de él.

LAS CACERÍAS-

De noche en el jeep Suzuki propiedad de mi esposo Aldo, no de la empresa, salíamos a cazar conejos. Qué ricos que son!!! De más está decir que yo, nunca había comido ninguno...con toda la carne de vaca que hay acá en Uruguay, mi país.

Como yo no sabía disparar, manejaba. Un día mi esposo me dijo “cuidado con los frenos”, tienes que empujar varias veces la palanca y luego a fondo para frenar.

Bien, andábamos en la oscuridad, con un faro, pasando poblados de cabañas en silencio y de pronto “mio marito” que grita: “frena!!!”. Desesperada me olvidé de las precauciones anteriores y el jeep frenó de golpe y pum todos los hombres que iban agarrados del mismo terminaron de cabeza en la tierra...

-Oh “scusate” , perdón!!!! Ninguno me dijo nada pero todos se tocaban un pie, la cabeza, un costado...bueno después de todo yo era no sólo la recién casada sino también la esposa del dueño del vehículo...joder...

Pero tampoco por eso dejamos de salir a cazar.. Gente porfiada si las hay...

LA VIDA SEGUÍA-

En los supermercados vendían psicofármacos fuertes, sin control y

como me dormía al alba de tanto leer, compré unos cuantos y dormía de día. Pero...un día no pude más.

Previa tirada por la cabeza de una estatua de ébano a mi consorte (pero le erré) en una discusión, por el tedio, el encierro, la gente salida de un documental, porque África ES como los documentales, no es distinta, no lo crean, el susodicho no pudo más y decidió embarcarme vía Italia, con mi amiga Rita y desde allá con mi hermana Ana para venir a Salto. Juré que nunca más volvería y nunca más lo hice. Adiós Abeokuta!!!!

Quizás ahora, con unos años más, uno vea las cosas de otra manera, pero a los 20 años de los de antes y siendo una "coccolona de mamma", no señora no se puede sentir más que temor.

Créanme, si no, vayan a Nigeria, los desafío a notar que nada habrá cambiado.

Juré que nunca más volvería y no lo hice y mi hijo ya tiene 31 años... A pesar de que por un tiempo ese "gusto a África" se le pone a uno en la sangre, descubrí que no tenía pasta de ser tan aventurera...Era y es mi carácter: primero la seguridad, la salud, la casa, La aventura, en realidad yo aún no lo sabía, recién estaba comenzando!!!!.

Hasta la próxima Lilián.

Todo esto se publicó en el Viejo diario TRIBUNA SALTEÑA, donde mi padre también escribía.

— — ☐ — —

VEINTE AÑOS DEL INICIO DE SALTO GRANDE*de Lilian Caligari*

“Esos hombres, entonces , algo inconscientes frente al peligro algunas veces; responsables y luchadores otras, pertenecientes todos a esferas sociales distintas pero igualadss en la tarea, que tienen sus manos endurecidas por el esfuerzo realizado en su trabajo, la piel curtida por el sol fuerte del verano, y las bajas temperaturas del invierno salteño. Cansados y a la vez acostumbrados a las largas jornadas de doce horas que tienen que cumplir diariamente, se igualan a los demás también en su sencilla vestimenta, yendo al trabajo con su pantalón fuerte para resistir el roce del ambiente. Trabajando con camisa o sin ella, según la

temperatura; con sus zapatos de seguridad amarillos. Se mueven dentro de los pozos o en las alturas donde trabajan. Diferenciándose sus cargos por el color de sus cascos y que les dan el aspecto, para quien los mire de lejos, de ser pequeñas criaturas multicolores...LC. (libro inédito sobre salto Grande)

Teresa Barrios: “Hay 4.000 formas distintas de contar esos años de obra, porque fueron 4.000 personas las que trabajaron en ella...”

- Cuéntame ¿cómo empezó todo? porque fuiste una de las principales secretarias de la Obra.

-Yo empecé a trabajar allí a fines de abril de 1974. Me presenté en el hotel Los Cedros, que era donde estaba la oficina en Salto y el

contador Griffith me tomó una prueba de taquigrafía, dactilografía y francés la que resultó favorable y casi inmediatamente comencé a trabajar.

En esa época la situación económica estaba estancada. Los jóvenes, por eso mismo, se iban. Recuerdo los famosos apagones organizados por sectores ya que se efectuaban en toda la ciudad.

Salto era una ciudad casi pueblerina y bastante rutinaria. Cuando se inició la obra fue “como el estallido de una bomba”, en el buen sentido de la palabra y Salto se convirtió en El Dorado.

La gente gastaba el dinero a manos llenas ya que había muchas carencias y esto benefició y movilizó el comercio.. Mucha gente compró motos, hasta saturar la ciudad a la que le decían “la capital de las motos”.

De ser una ciudad tranquila y casi pueblerina, se convirtió en una ciudad cosmopolita por bastante tiempo, una ciudad ruidosa, de mucho movimiento, tanto de día como de noche.

Los italianos, que estaban bien informados y sabían que Salto había resurgido , nos decían que en todas las obras donde iban hablaban siempre de mucho progreso durante la ejecución de la misma pero una vez terminada, la ciudad volvía a su normalidad por siete años y después volvía a resurgir para definitivamente estabilizarse.

PRIMEROS TRABAJOS

Al principio se trabajó con mucha dificultad, recordamos que en Salto casi no había teléfonos.

En las oficinas provisorias, una vez que estuvieron instaladas, se puso un teléfono rural, desde Salto hacíamos un puente a Concordia y desde allí a Italia. El personal italiano era gente muy exigente pero muy justa. Sabían reconocer el esfuerzo de sus empleados.

Los obreros argentinos llegaban a trabajar en la lancha Eleuterio, especialmente contratada para ello y embarcaban y desembarcaban en la Caballada, un muelle local.

Lo mismo se hacía con la llegada de los extranjeros...La llegada de los franceses, un grupo importante de gente que vino a colocar las Tablestacas que sostenían el río, nos dio la oportunidad de conocer otro tipo de gente.

Para todo esto, el obrador estaba ya estaba definitivamente instalado con toda la infraestructura adecuada, oficinas, comedor, enfermería, bomberos, etc.

Había un equipo de seguridad que entrenaba al personal...

RECUERDOS IMPORTANTES

Personalmente recuerdo el día que se iba a completar el relleno de la Ataguía en el desvío del río y que uniría por primera vez las márgenes



argentinas y uruguayas. Ese día todos los empleados de las oficinas fuimos a la obra, llevamos sándwiches y refrescos, nos sentamos sobre las rocas basálticas y esperamos a que se concretara ese ansiado momento.

Del lado argentino, el Sr, Montanari, dirigía

el movimiento de tierra y del lado uruguayo, el Sr. Piccioni.

Los enormes camiones Térex volcaban el relleno en el río, poco a poco la abertura por donde pasaba el agua se iba rellorando y cuando lo hizo el último camión, se selló provisoriamente el río.

Los uruguayos y argentinos cruzamos y en un abrazo fraternal y “de entre casa” dimos comienzo simbólicamente a la integración...

Hacía poco tiempo había ocurrido una tragedia, fue un tornado que por suerte sucedió en un día domingo.. Los obreros que estaban presentes en ese momento dijeron que oyeron un ruido semejante a las turbinas de un avión que se acercaba y enseguida comenzaron a volar chapas, los hierros se retorcián caía las grúas Richiers y todo era un caos. Ese día se hizo un minuto de silencio a una hora determinada y en todos los sectores, en homenaje a los hombres fallecidos....

LOS EXTRANJEROS

El personal expatriado, como se suele llamar al personal extranjero, especialmente entre los italianos, ya se había adaptado perfectamente y ocuparon un lugar dentro de la sociedad de Salto. Se hicieron de amigos

y participaban de todos los eventos...Muchos se casaron . . .

Yo recuerdo cuándo en aquél trágico 21 de junio de 1977, en que perdió la vida en un injusto accidente el intendente de Salto , el Sr Arquitecto Minutti, los directivos de la obra se sintieron tan tristemente conmovidos que algunos se retiraron apesadumbrados del trabajo .

Las cosas alegres eran las fiestas de fin de año. A la entrada de las oficinas poníamos un gran árbol de Navidad y todos los empleados administrativos y técnicos hacíamos un brindis en las salas de reuniones y comíamos panettone y tomábamos champagne.

La obra tuvo un pico máximo de trabajo donde llegaron a trabajar 4000 obreros, por eso lo que digo al principio.

EL FINAL

Cuando se dieron por finalizadas las $\frac{3}{4}$ partes de la obra se comenzó a disminuir poco a poco el personal y a partir de ese momento, se sentía la inseguridad del obrero, del empleado, de los profesionales.

Mes a mes, salían docenas de telegramas de despido y se moría un poquito más la estabilidad y la seguridad. Muchos se fueron a otras obras.

Los primeros cien empleados tuvimos como regalo una medalla recordatoria.

Mucha gente trabajó allí, uruguayos, argentinos, bolivianos, italianos, franceses, rusos, japoneses, franceses y otros....a esto yo le llamo integración después de todo a las fronteras las creó el hombre y no Dios.

LILIAN CALIGARI- diario "El Pueblo" 16 de abril de 1994

— — □ — —

LO QUE ME PUDE ACORDAR*de Luis Antonio Duran Duran*

Inicié mi trabajo en la Empresa IMPREGILLO- SMERALDI, el 18 de Enero del año 1.979, mis primeros jefes fueron el Sr. Bettoni y el Sr. Rossetti, para quienes era su conductor personal, debiendo trasladarlos cada día desde Pregonero a la Obra (Pregonero es la capital del municipio Uribante del Estado Táchira en Venezuela), y de retorno nuevamente al pueblo en horas de la tarde. Tengo presente que cuando llegaron los dos primeros Italianos, cada uno portaba una gorra Verde que decía "COPEI" (siglas del partido político del recién electo Presidente Dr. Luis Herrera Campins).

Estos Sres. italianos venían provenientes de Colombia, luego de finiquitar una Obra en ese País.

Además de haber sido el primer Chofer de ellos; (Sr. Bettoni y Sr. Rossetti), fui también el primero de la Empresa Impregillo, y el primer conductor del primer autobús que llegó a la Obra.

Posteriormente, también había llegado recién el Sr. Guido Petris junto con tres autobuses más. Él me nombró Capataz de Transporte, cargo que desempeñe por un tiempo largo.

Al llegar el Sr Cicconi, como Jefe de Transporte, yo pasé entonces a ser su chofer, así pues que fuimos a la ciudad de Maracaibo para trasladar desde allí los primeros camiones TEREX que llegaban a Venezuela, y que venían para la Obra.

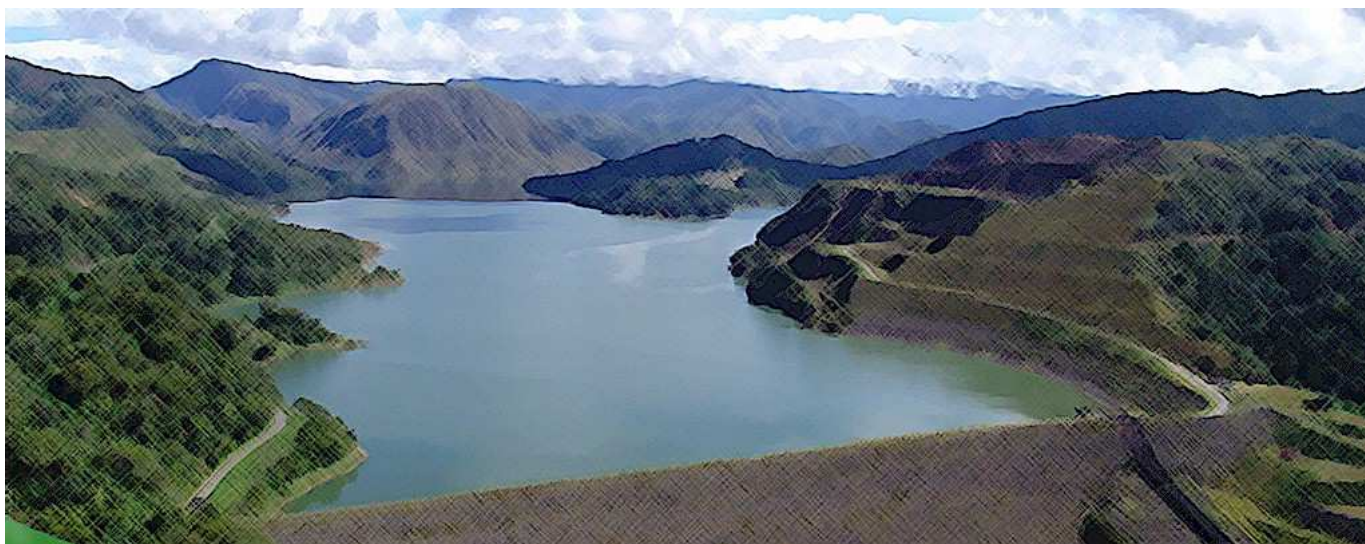
Para ese traslado, fue un equipo conformado por varios choferes, caucheros, mecánicos de aire etc. El tiempo que se empleó para el

mismo fue de tres días. Un día de Maracaibo a la población de La Fría, un día de allí hasta Chururu, y un día más hasta a la Obra.

Durante todo el trayecto de traslado estuvimos escoltados por dos agentes motorizados de Tránsito Terrestre y una Patrulla. (Este evento fue de mucha conmoción en el Táchira, nunca antes visto para la época).

En La Trampa, hay una piedra que lleva su nombre en honor al Sr Cicconi: "La Piedra de Cicconi". Esto se debe a que esta piedra fue trasladada desde el sitio llamado "La Llorona" hasta la redoma de La Trampa; el Sr. Cicconi y yo utilizamos para ello una gandola y una grúa.

Recuerdo además que en el fondo de La Presa, los italianos celebraban el Día de "Santa Bárbara", o el Día del Minero; para ello, ofrecían una Misa, y después una fiesta con carne, yuca y refresco, además se quemaba pólvora.



Durante el Gobierno del Presidente Jaime Lusinchi , se cerró y se bajó la compuerta para empezar al llenado del embalse.

Fue entonces cuando hicieron la " siembra de peces", para ello desde un helicóptero los dejaban caer al lago.

Mucho antes del llenado del embalse, los italianos hicieron al lado del puente del Rio Puya una cancha de futbol, allí jugaban diferentes equipos (Italianos, Colombianos, Chilenos, Peruanos, Ecuatorianos, y Venezolanos entre otros).

No olvido que los italianos tenían unas avionetas, tripuladas a control remoto, un día una avioneta perdió la señal y se inutilizó. Días

después fue encontrada detrás de un cerro por el señor Beltrán Moreno, cuando a su vez buscaba una de sus vacas; y la devolvió a sus dueños.

Algunos italianos tenían caballos, para pasear en sus días libres, un día, un joven hijo de italianos, bajaba en su caballo desde La Trampa hacia el Rio Puya, y como su caballo corría mucho, se encontró de repente con una camioneta conducida por el Sr. José Rosales, alias "el toro", que transitaba en sentido contrario, con la cual chocó el jinete, muriendo el caballo en el impacto, el joven sufrió algunas heridas y golpes; recuperándose pronto.

El puente sobre el rio Puya era muy angosto, y para poder trasladar al personal que habitaba en Pregonero, los italianos le colocaron de lado a lado, por la parte interna, un tubo metálico soldado para que las ruedas delanteras del autobús se mantuvieran rectas y así impedir que chocara con las barandas.

Ya sobre el final de estos mis recuerdos; vienen a mi memoria los nombres de algunos italianos, entre ellos: Morello, Bertaiola, Rossetti, Bettoni, Guido Petris, Cicconi, Bortolas, Centa, Trentini, Moretti "El Largo", Moretti "El Pequeño"; Paris, Barbonaglia, Malegñe, Cafaloro, Sonego (enfermero), entre muchos más.

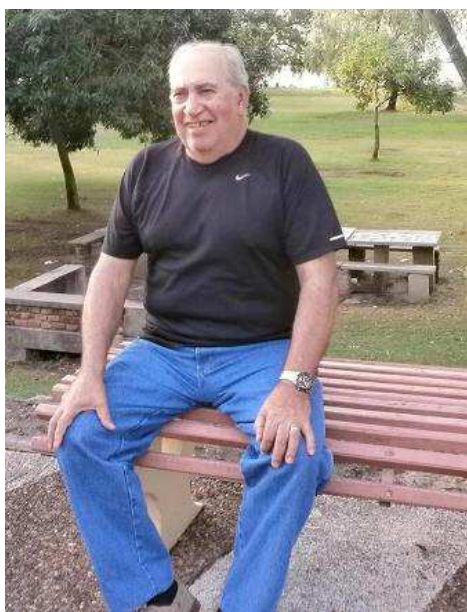
Estas son algunas de las vivencias que recuerdo en este momento. Vendrán otras más.

Saludo a Ustedes atentamente; *Luis Antonio Duran Duran*,
Alias "*el cachicamo*" – Venezuela.

— — □ — —

RECUERDOS Y PENSAMIENTOS

de Israel Machado Branca



Relato Nº 1

Mis primeros trabajos en grandes emprendimientos, fueron la construcción del puente San Martín, entre las localidades de Fray Bentos (Uruguay) y Gualeguaychu (Argentina) puente construido sobre el Río Uruguay, aquí comencé a tener conciencia de lo que seria mi vida desde ese momento.

En el programa de trabajo decía que las vigas y las ménsulas se tendrían que realizar una por día, y tres de cada una. Me pareció una cosa imposible de realizar, porque la primera, sólo en armadura, nos llevó mas de un mes, seguimos el proceso y todo el trabajo incluido el hormigonado, traslado, mas el pretensado se cumplió, no importando el mal tiempo u otros contratiempos.

Un puente de mas de 4.5 kilómetros, en su momento uno de los mas largos del mundo, con un vano en su parte mas larga de 220 metros de luz, con un sistema de pretensado y avance libre, por ese tiempo muy adelantado. Muy avanzado además, el sistema de pilotaje, con tubos premoldeados de mas de 50 metros, éstos se trasladaban en Derriks hasta su emplazamiento. También se trasportaba el hormigón, en barcazas y se bombeaba a mas de 50 metros de altura. Por eso es que amo tanto el hormigón y todo lo relacionado con la construcción.

Pienso que en las grandes obras hay muchos componentes y profesiones lo que conforma un gran grupo de trabajo, en el que cada sector es importante, por pequeño que sea. Sé que cada día que pasa todo se va perfeccionando y mejorando, pero, en este caso el esfuerzo realizado por nosotros los pioneros, marcó el camino para todas las

grandes obras realizadas y por realizar. Sigamos adelante, quiera el destino que el tiempo siga ofreciéndonos estas grandes obras, y que alguien se anime y realice aquellos proyectos que parecen imposibles, nada es imposible, más donde hay un “capo cantieri”.

Relato N° 2

Compañeros y amigos, quisiera hablar de algo de lo que se habla poco, pero que todos sabemos que es lo principal en las obras, las empresas. Cuando llegué a Salto Grande ya venía de trabajar en varias obras y empresas importantes y llegué como capataz general.



No es fácil cuando uno llega a una obra comenzada, yo nunca había trabajado con una empresa italiana. Lo que experimenté en esta obra con respecto al orden y la camaradería fue muy bueno, pensé, me gustaría trabajar muchos años en ella, una empresa en la que a su personal se le llamaba por su nombre, sin discriminarlo por la nacionalidad, eso me gustaba.

Cuando la obra llevaba construida más del 50 por ciento dio comienzo la obra de Itaipú, allí pedían personal con experiencia y los sueldos que ofrecían superaban varias veces lo que estábamos ganando entonces. Muchos compañeros se quedaron, yo lo evalué, y recuerdo que cuando regresé el ing. Risso me dijo :

- “Así que también se no va Sr. Machado”- a lo que contesté:
- “Cuando la limosna es grande se debe desconfiar”.

Me preguntó que sería lo que yo pretendería en materia de sueldo para quedarme, y le contesté:

-“Me falta una categoría en mi sueldo,”- a lo que respondió que, si ese era el problema, había dejado de serlo, comprendiendo en ese

momento cuanto servía trabajar en una gran empresa como Impregilo y con la que trabajé tantos años

Cuando llegamos a Yacyretá, la gente de Ituzaingó, estaba enojada con nosotros porque les cambiaríamos las costumbres, principalmente la siesta, hoy está tan lindo el lugar que nadie recuerda ese tema. Lo mismo pasó en Salto Grande, quedaron obras que dejaron ciudades hermosas, que siguen mejorando cada día. Por esa, y otras tantas razones es que estoy orgulloso de haber pertenecido al plantel de una empresa como Impregilo. Un gran abrazo para todos aquellos con los que he compartido una gran parte de mi vida y que nunca olvidaré.

Relato N° 3

Queridos amigos del grupo, se que muchos no recuerdan al Ing. Valent era una persona difícil a quién sacarle alguna palabra. Tuve varias oportunidades de tratar con él siempre en el trabajo de la Central Hidroeléctrica de Salto Grande.

Era una persona a la que no se le pasaba ningún detalle, te encaraba y te regañaba de una. Cierta vez que lo encontré, estaba parado frente a una conexión de aire comprimido que perdía un poco. Me preguntó si yo estaba encargado de lo que pasaba en la central, le respondí :

- “si, ¿Por que?”. –

-“¿Usted no sabe lo que cuesta este aire que se pierde, lo mismo que el agua que se desperdicia y la corriente que se malgasta, (y todo lo que se le pueda ocurrir)?- me dijo, después que se despachó conmigo siguió caminando. Al llegar al final y encontrar a un bombista que estaba pescando, le preguntó que estaba haciendo, el operario cuando se dió cuenta quien era, sin siquiera mirarlo comenzó a recoger la línea y lo único que decía era :

- “no pica nada señor”- y el ingeniero le respondía;

- “no me importa si hay pesca, quiero saber su nombre”.

El operario, después que juntó todo se fue caminando hacia adentro de la central y el ingeniero detrás hasta que se le perdió.

Luego del trance tan particular se vuelve hacia mi y preguntando por el, a lo que yo contesto no es personal mio, inmediatamente me ordena le consiga el numero de ficha, y nuevamente me da otro discurso fenomenal.

Como cierre a este trabajo mío en este segundo libro electrónico no quiero dejar pasar la oportunidad de este recordatorio:

Amigo Juan en este libro quiero demostrarte mi amistad y la de muchos otros compañeros, con quienes por muchos años compartimos el esfuerzo en la construcción de tantas obras, se que estas en el corazón de muchos gracias a tus valores y al esfuerzo demostrado en el cumplimiento de tu trabajo en el movimiento de suelos, Dios te tenga ubicado en algún trabajo en el cielo, amigo, *Juan Corradaguini*"
Gracias a todos por permitirme expresarme

Israel Machado Branca



008

UNA MIRADA ATRAS*de Roberto J. Triguez*

He comprobado que es verdad que en la vida una acción cualquiera trae aparejada a otra, pasan las cosas, pasa el tiempo, las personas, va pasando la vida, y de pronto, en el horizonte de las perspectivas que cada uno tiene para sí, aparece en lontananza una imagen difusa, deformada, deformada no por los reflejos de la luz del sol en

la distancia, o la reverberación del aire caliente como en un camino caldeado a la hora de la siesta, sino, deformada por la fragilidad del recuerdo, de un recuerdo que no quiere, que se resiste a ser parte otra vez de la vivencia presente en otros tiempos.

Esa imagen que queremos ahora rápidamente se haga innegable en nuestras retinas, es caprichosa, juega con nuestro subconsciente, con nuestra memoria, se va, se aleja, retorna velozmente y se detiene, no tan cercana como para determinarla, pero si tangible aun a la distancia, de ese modo, así como lo cuento me sucedió ese día con una gran cantidad de imágenes que atiborraron mi cerebro aquella vez que en Neuquén, y hace por estos días un año.

Un año ya que fue posible, que después de otros muchos también me encontrara con antiguos amigos, compañeros de trabajo, compañeros de aventuras juveniles, o no tanto, colegas que nunca antes vi y que sin conocernos ahora hablábamos el mismo idioma. Hombres y

mujeres que con gran pasión y nostalgia relataron para todos parte de sus vidas en las obras, diciendo sin tapujos de su sufrimiento de sus alegrías de sus pérdidas, de su hacerse en la vida.

Fueron esas las imágenes que borrosas al principio, distantes caprichosas, las que luego fueron definiéndose como figuras reales personificadas en seres de carne y hueso, los que al igual que yo tenían los mismos sentimientos, de otro modo digo, pensé entonces, yo no estaba equivocado, tiene peso propio el recuerdo permanente de haber pasado por las grandes obras de mi país, tiene esa nostalgia dura y

orgullosa, oculta cubierta de polvo y vientos, enfiada a veces por la nieve, o caldeada cruelmente por un sol implacable, eso, aquello, también estaba y está enquistado en la personalidad de aquel o aquella que me abrazó ese día en Neuquén, cuando nos juntamos para dar un saludo al recuerdo y a la satisfacción de haber pertenecido a un destino común.

Cuando nos reunimos para demostrarnos a nosotros mismos que de verdad era que nos sentíamos orgullosos inmensamente de haber sido parte del desarrollo y de una historia de nación, de territorio, de progreso, de desarrollo



aunque más no fuere en una mínima parte, y aun desde el más humilde espacio participativo que nos tocare.

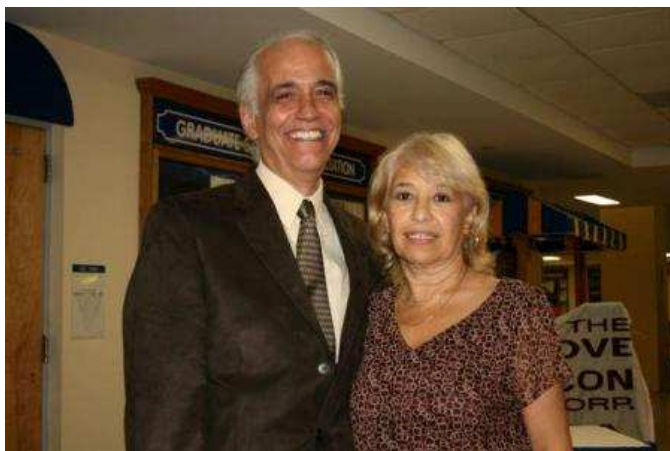
Ese 19 de enero de 2013 junto a la histórica ruta nacional número 22, ruta por la que transitaron hace ya largos 30 años las más insólitas maqui-narias y conjuntos de componentes para las obras que nosotros luego construimos, estuvimos alrededor de 60 amigos, de distintos pueblos, de distintas patrias, hermanos y herma-nados, venidos de los 4 rumbos, festejando la decisión de haber tenido la voluntad de encontramos, de vernos nuevamente unos, de conocernos otros, y de ser un tanto más felices ese día, sumando un nuevo gran recuerdo a nuestra historia personal de constructores de grandes obras.

— — □ — —

009

YACYRETA UN PARAISO EN EL PARANA - Parte II

de Gabriel Zubiati



Como dije en mi anterior escrito, Yacyretá fue para mí la mejor obra hidráulica en la que estuve. Mi labor se desarrolló en un principio en el control de ejecución de los campamentos para obreros solteros en la isla y posteriormente en el lado argentino, antes de pasar a la confección del Informe de

Avance de Obra además de realizar la dirección de trabajos del campamento para empleados solteros que se encontraba cerca del pueblo de Ituzaingó.

Para esa época venía arrastrando unos inconvenientes con mi vesícula que me ocasionaban fuertes dolores estomacales calmados solamente con “Buscapina”. Esa molestia me había hecho perder mucho peso y luego de unos meses de estar en la obra decidí operarme, terminando así con ese problema.

Al poco tiempo con Vilma (la chica que fue secretaria del sector y con la cual había iniciado una linda relación), decidimos casarnos, exactamente el 15 de diciembre del 84. Lo hicimos vía Paraguay ya que mi condición de separado me impedía hacerlo en Argentina. Con ella tuvimos muchas coincidencias, yo 10 años de separado y un hijo, ella 10 años de viuda y una hija, el nombre de mi hijo: Gabriel y el nombre de su hija: Gabriela.

Por supuesto, para mí los dos son mis hijos. Hoy después de 30 años de estar casado con Vilma, nuestros hijos se llevan como hermanos y eso nos produce una gran satisfacción y alegría.

Luego de nuestro casamiento en el Paraguay ocupamos una de las

casas de techo rojo destinadas al personal técnico, era de dos pisos, muy cómoda y confortable, frente al río, totalmente amueblada. El fondo lo hice a mi gusto, sembré pasto, planté dos árboles, y agregué un pino, me hice un pequeño piso de cemento donde instalé la parrilla. Todo un lujo ya que teníamos muchas reuniones con amigos, generalmente los fines de semana.

Fue muy interesante mi trabajo de control de construcción de campamentos aunque después de casarme el jefe que tenía me retiró todo su apoyo por razones personales. Supongo que buscaba mi renuncia, no le di el gusto, la gente me apreciaba y en mi sector nunca tuve ningún problema. Creo que ese Jefe no lo podía entender ya que en los otros campamentos donde había dos y tres profesionales encargados, permanentemente había inconvenientes.

Terminados los trabajos de construcción de campamentos pasé a



desarrollar la confección del Informe de Avance de Obra (como ya comenté en la primera parte), un trabajo que me hizo conocer Yacyretá como la palma de mi mano pues además de escribir y graficar el avance mensual, se incluían fotos de diferentes sectores que a veces se hacían

desde una avioneta.

Yo tenía que ir en esos vuelos ya que le iba indicando al fotógrafo los lugares donde hacer las tomas, y con la puerta de la avioneta abierta lo que me producía una gran sensación de vértigo. En el informe no podían ir más que 8 o 10 fotos, así que debía seleccionarlas entre más o menos 100 fotos que se sacaban, tarea nada fácil ya que todas estaban muy interesantes.

Además, de las fotos, cada tres meses venía un equipo de filmación que hacía un seguimiento del avance, como dije en la parte 1, se confeccionó una serie de videos transformados luego en película "YACYRETA A TODA MAQUINA", mi gran satisfacción fue que la

coordinación de toda la filmación fue realizada por mí.

Luego de unos tres años, Vilma se cansó de ser secretaria y decidió vender ropa que traía de Bs. As. Eso nos ocasionaba muchos trastornos en casa por lo que resolvimos rentar un local comercial en el pueblo. Así nació SUCESO MODAS con mucho éxito, se vendían recortes de tela exclusivos. Poco tiempo después abrimos en el mismo lugar, GALERIA DEL SOL, una boutique que se llamó FER REGALOS, también con mucho éxito. Eso me hacía repartir mi tiempo entre la obra y los negocios del pueblo.

Vilma comenzó a hacer teatro actuando en dos obras con gran repercusión, a la vez que daba clases en la escuela secundaria y nuestra hija participaba en el equipo de jockey de la Entidad Binacional, en definitiva teníamos toda la semana bastante atareada.

Hubo situaciones raras y otras trágicas, la rara fue que un día por la noche estacionó frente a casa un camión cargado con coches, la mayoría Fiat, y por la mañana temprano estaba el camión pero no los coches, averigüé, y no había llegado una partida de coches Fiat para la obra ¿--?

Lo trágico sucedió en la aduana, un camión con repuestos paró fuera de la aduana esperando le dieran entrada y el chofer se acostó a dormir en el asiento con la cabeza apoyada en el vidrio. A otro camión que venía en el mismo sentido se le soltó una rueda y ésta pegó contra el vidrio matando al chofer, muy lamentable.

Yo creo que la vida social era más intensa que la laboral, dado que prácticamente todos nos conocíamos. Las reuniones en el pueblo para tomar un trago o comer se hacían con frecuencia. A poco tiempo de inaugurar SUCESO MODAS hicimos un desfile muy innovador ya que fue mostrar las telas con modelos bailando envueltas en las mismas.

Tampoco me olvido que para los fines de año casi todos encargábamos la preparación del correspondiente lechón, a la panadería local. Demás está decir que la llegada de la obra le dio mucha vida al pueblo.

Mi trabajo lo preparaba en la segunda quincena con los datos que me traían de los diferentes sectores. Luego, en los primeros diez días, lo dejaba listo para enviarlo a las 32 empresas socias principales en Europa y América.

Del desarrollo del avance, pasé al sector movimiento de suelos donde me prometieron que en poco tiempo estaría a cargo del mismo en

la zona paraguaya, eso nunca sucedió lo que trajo aparejado mi inconformismo laboral.

El trabajo del control de la ejecución de la presa de tierra fue muy interesante pero cansador ya que alternaba horas de día con horas de noche.

Dadas la circunstancias, pedí a la dirección de la obra que me cambiase a otra obra donde tuviese la posibilidad de ganar más o ampliar mis conocimientos, nunca tuve la suerte que eso pasara, y decidí renunciar, con todo el dolor de mi alma, después de tantos años en obra. Luego de muchas idas y venidas me aceptaron la renuncia.

A partir de ese momento, mal aconsejado por un conocido, viajé a Miami con el sueño de progresar económicamente. Sería largo de contar pero hasta ahora esta fue la peor etapa de mi vida y la peor decisión tomada.

Como verán no hago mención de nombres porque no quiero dejar a nadie en el tintero.

En la vida cuando se actúa por impulso sin medir las consecuencias, los resultados no son halagüeños. Me pasó y me arrepiento de haber renunciado, pero no se puede volver atrás. Lo que recordaré siempre serán los mejores momentos laborales de mi vida, mi paso por “YACYRETA, UN PARAISO EN EL PARANA”.

— — □ — —

UNA SERENATA FALLIDA

de Mirian Raquel Day Furtado



La villa temporaria Alicurá estaba quedando vacía de gente; la obra llegaba a su fin y quedábamos unos pocos cumpliendo las tareas de finalización de obra.

Era cerca de la medianoche del invierno del '86, mis chicos estaban acostados, terminaba de acomodar

la casa y de seleccionar las ropas de la familia para iniciar el próximo día, cuando de pronto una música muy fuerte interrumpió el silencio de la noche. Apresurada me fui al dormitorio de mis niños para pedirles que apagaran la radio pues tenían que levantarse temprano al otro día, claro que sin pensar que allí no había radios.

La respuesta fue obvia, “no hemos encendido nada”, y entonces me di cuenta de que el sonido venía de afuera. Así que mi nueva reflexión fue cómo alguien podía escuchar música tan alta y a esa hora de la noche, especialmente en un lugar donde eso nunca sucedía.

Sin embargo, la situación no parecía normal, porque la mayoría de las casas de alrededor estaban deshabitadas; por eso me asomé hacia donde provenía la música y encontré, en el fondo de mi casa, en un balcón natural que se levantaba en la casa del fondo, un grupo de cantores acompañados de guitarras. ¡Me estaban dando una serenata! ¿A quién si no? Pues claramente estaban de frente a mi casa y muy entusiasmados con sus canciones.

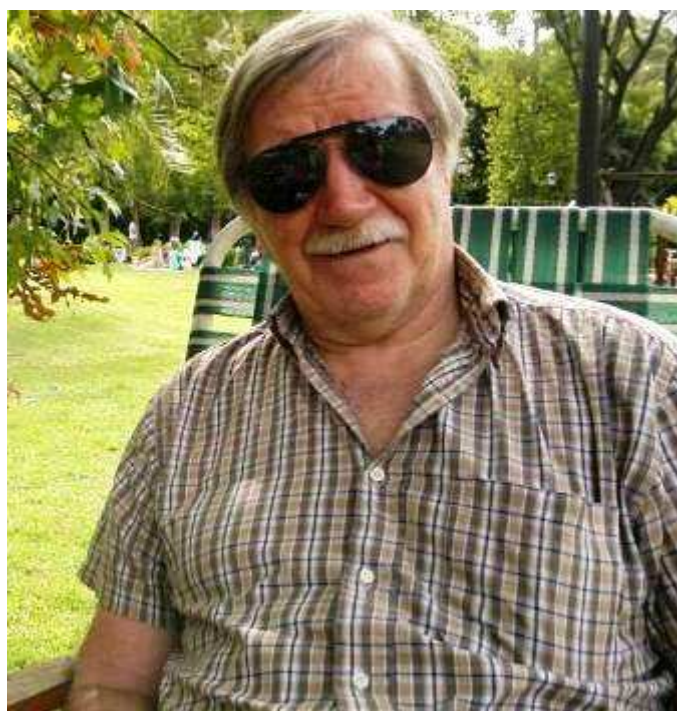
La situación me desconcertó ya que, hasta donde yo sabía, no había quien pudiera hacerme tal homenaje; no obstante mi impulso fue salir a agradecer al grupo por el momento vivido.

A ese punto la sorpresa fue doble, para mí y para los serenateros, porque paró la música bruscamente y escuché a uno de ellos que dijo:

-Nos equivocamos de casa, me parece que no es aquí donde teníamos que venir.

*¡Ilusión de una noche...en el lejano sur argentino...
Inolvidable!*

-- — □ — --

RECORDAR ES VOLVER A VIVIR....*de Ignacio Cavo*

Bien... ..Es complicado expresar y plasmar en conceptos después de ver con qué calidad lo hacen los que saben. Mi intención nuevamente es comentar las vivencias y recuerdos de la gran Obra.

Ocurrió en la tarde de un jueves, estábamos en etapa de construcción y avance de Obra, en la pista de carreteo del aeropuerto de Ezeiza. Trabajábamos en el tratamiento de la tosca, y simultáneamente preparábamos la armadura, de repente un avión de Iberia avanzó carreteando sobre la cabecera de la pista principal, se adelantó para luego en línea recta con la pista, y con las turbinas a pleno, soltar frenos y marchar a velocidad de despegue, pero, sí había un “pero”, su ubicación era mirando al sur, por lo tanto debía girar sobre su propio eje y mirar al norte.

Las turbinas a pleno, o a mucha velocidad, (no soy piloto, gracias) despedían un viento infernal, levantando toda la tosca suelta que queda después de la compactación, no teníamos donde guarecernos, así que soportamos el vendaval hasta que el avión se ubicó.

Cuán grande fue la alegría de los trabajadores de la obra, cuando vieron que con toda gentileza los pilotos españoles saludaban con énfasis hasta despegar, para luego desaparecer en la distancia y altura. Desde luego no puedo olvidar los comentarios que se hicieron después, se podrá imaginar el lector cuales fueron... aquí me auto censuro.

Verano de 1980: estábamos montando una planta de hormigón, desde luego relato los detalles. Comenzamos con el desmonte, se refiere a emparejar el terreno, se entiende que en ese maravilloso lugar llamado Piedra del Águila, y en aquellos días lo agreste era moneda corriente, no obstante con la tenacidad de los hombres y la ayuda de máquinas se lograba nivelar el terreno que, aclaro, en ese lugar nunca había sido tocado.



Se conservó tal como era desde la era cenozoica, verlo nevado es maravilloso, del mismo modo con sol, o cuando llueve, tanto en verano, invierno, otoño, o primavera. Sentir el perfume natural de las plantas autóctonas, ver y admirar en profundidad la represa rodeada de montañas, entre las que discurre el portentoso río Limay,

Para quien aprecia la ubicación estratégica, geográfica y extraordinariamente emplazada, cuando uno se toma el tiempo para admirarla, afloran solas las palabras a los labios ¡Qué Maravilla!!!!

En un período determinado de tiempo y desarrollo de Obra, debíamos acoplar montaña arriba, la planta adicional de procesamiento de concretos, y hubo de hacerse incluso durante la noche. Eso estaba previsto, aunque no la ubicación, esto se decidía según la necesidad y distancia. Además el cálculo adicional de la inyección y trabajos en la galería, las condiciones de trabajo en estos ámbitos de pre cordillera de clima patagónico por excelencia, condicionaban a veces el desarrollo de las tareas.

Este día de la anécdota que relato había sido muy ventoso y frío, ya

sabíamos que después de una jornada así durante la noche seríamos testigos de una fuerte helada de varios grados bajo cero, y así fue. Todo iba bien hasta que apareció la sorpresa.

A la hora de la llegada de los “mixer” (*camiones de transporte y mezcla simultánea de hormigón*) ya con el material cargado, de pronto, se paralizó toda actividad por parte del personal de operación y aplicación de hormigón. La pregunta obvia de quienes teníamos la responsabilidad mayor fue ¿Y ahora qué hacemos?

A esa hora de la noche, con los “mixer” ya casi por llegar listo todo y todos para descargar y aplicar el hormigón, interrogué lógicamente:

-¿Qué es lo que sucede? y la respuesta fue contundente, de parte de los operarios:

-“Hace mucho frío, y necesitamos beber algo caliente”

Di fe, era consciente de esa realidad, tenían razón, por lo tanto y aun no convencido por la oportunidad, y metodología del reclamo; Me desplazé al restaurante de la villa, “**Rincón Chico**”, Conversé con el propietario, a la sazón mi amigo **Paccione**.

Llegué justo cuando se encontraban preparando el salón para el día siguiente, no obstante, con gran gentileza se ocuparon de preparar una gran olla con 20 litros de café. Amén de una conservadora de calor que el mismo dueño del restaurante llevó a la obra.

No hicieron falta luego ni comentarios ni acciones secundarias, se realizó a conciencia y en término el hormigonado, los “mixer” se lavaron y se fueron, todos, operarios y conductores, con sonrisas y tomando café caliente.

Se colocó el último encofrado de escape, con gran algarabía se ordenó el lugar y todos nos retiramos a descansar.

Acotación: esas son las satisfacciones de trabajo risueñas tal vez que nos parecen extemporáneas, pero este tipo de situaciones se dan muy a menudo en obras, y los que pasamos por ellas sabemos que es así sin llegar a desmenuzar ahora los motivos

No puedo dejar de mencionar un acontecimiento que es muy frecuente. Después de las horas de trabajo los amigos de obra se encuentran y comienzan los comentarios. Unos iban al bar de Paccione otros al restaurante, bueno, o a otros menesteres como acudir a la proveeduría, al correo etc.

Mi amigo y yo preferíamos un descanso, charla de por medio y tratar de quitarnos la carraspera con algún líquido generoso, y sintiendo el aroma de un mondongo al “*uso nostro*” que preparaba mi esposa, mientras hacíamos el intercambio de opiniones, mi gran amigo el contador Jorge Santaniello y yo.

Lentamente la carraspera se iba, eso es secuela de la gran Obra, sin duda alguna. No existe maestro para la amistad y el esparcimiento, solo hay que conservarla en el tiempo (hoy cada tanto nos vuelve el recuerdo de la gran Obra y vuelve la carraspera)

Siempre hay un motivo más para recordar, después de tanto recordar, y bueno...Es así

Me saldré un poco del contexto de Obra, pero siempre concerniente, a ello. Quiero compartir un comentario, a cerca de un accidente que tuve, quiero destacar la buena predisposición y abnegación de un médico cirujano **Andrés Mejía** y su enfermera **Patricia**, quienes me hacen recordar, salvando las diferencias, a nuestro trabajo en Obra. Tanto ellos como nosotros, nos preparamos para ejecutar cada uno en su especialidad y con orgullo, nuestro trabajo. Observando a este grande, me vienen los recuerdos y los relaciono porque sobran los motivos y en esta ocasión perseguí plasmar de esta manera un merecido homenaje para ellos.

Quiero recordar que mi especialidad es Montaje de Obra y Puesta en Marcha. Tuve la oportunidad de participar en la primer ampliación de la planta Dalmine Siderca (Campana, provincia de Buenos Aires) De esta etapa de mi vida, no puedo olvidar de ninguna manera a quien fuera el artífice de mi ingreso a Techint, la empresa que me dio la oportunidad de soñar con un mañana mejor y prepararme profesionalmente, en este preciso caso, con la intervención del Señor, (con mayúsculas); **Franco Cocilova**.

El insistió y allá fui, lamento tanto que ya no esté, pues me hubiese gustado rendirle en vida este merecido homenaje y compartirlo con su familia, algunos de sus colegas y habitantes de Campana, quienes también colaboraron. No obstante hoy, aprovecho esta oportunidad de expresarme que me da participar de este E-book, expreso mi Gracias, Gracias a todos.

Esas son las cosas que además del trabajo que nos ocupa a cada uno, forman parte del recuerdo, la obra es así, comienza y termina y

como todo es solo hasta que Dios diga basta.

No debo olvidar que, de todo esto pasaron muchos años y que recordar a veces no es fácil, como tampoco lo es tener presente nombres de compañeros que otrora fueran de Dalmine Siderca,

¿Como los voy a olvidar?. Grandes colaboradores y abnegados, amantes de su trabajo, insisto, excelentes profesionales. Compartir, es



aprender muchos secretos técnicos de Obra que en lo sucesivo, y a mí personalmente me sirvieron para la continuidad, y hacer más llevaderos los avatares de la vida profesional, y aun así, insisto, nunca se termina de

aprender. Los menciono porque fueron un poco mis maestros, los llamo así porque siempre me gustó aprender del que más sabe, y observar al que está aprendiendo para mejorar mi performance día a día.

Quiero pedir disculpas por no entrar en detalles en los relatos pero la satisfacción de comentar las historias nos trae como resultante la nostalgia. Tal es así, que en este momento mi memoria no me deja pasar por alto el merecido reconocimiento, a mi gran amigo el Ing. Frank Fojo excelente profesional y director de Obra, nos encontramos trabajando en un emprendimiento y precisamente con dos grandes problemas, el idioma y la envergadura de un maravilloso proyecto, porque la Obra se concretó en en la ciudad de Jacarei, en el gran estado de San Pablo, Brasil. Se trataba de una planta industrial de 26.000 m².

El Ing. Fran Fojo estaba llegando de U. S. A. y tenía visa para Buenos Aires Argentina, en vez de tenerla para Brasil, en el caso de su esposa el inconveniente se resolvió en la ciudad de Tampico, en México. Por una lógica razón teníamos que resolver ahora su problema, no

obstante su tensión nerviosa y preocupación, personalmente ambos recurrimos a la embajada Argentina y Consulado, y luego de explicar la situación, gracias a la generosidad de los miembros diplomáticos, se resolvió el problema de inmediato, desde luego con la venia de las autoridades Brasileñas.

Al día siguiente viaje por medio, continuamos con nuestras actividades normales. Necesito hacer este comentario de lo sucedido, justamente para que todos conozcan los pormenores de la cuestión, más allá de algunos sinsabores y situaciones que son lógicas de la gran Obra.

Gracias y será hasta la próxima si Dios quiere.

— — □ — —

MI TRABAJO EN ALICURÁ

de Mirian Raquel Day Furtado



La represa hidroeléctrica de Alicura estaba en pleno auge, se trabajaba en horarios continuos y la villa temporaria se poblaba de manera acelerada.

Tanta actividad requería mucha mano de obra que llegaba desde de todos los puntos de Argentina, de los países limítrofes y de allende los mares. Muchos

de los que trabajaron en las obras estaban con sus familias por lo que la población se incrementaba apresuradamente.

Entretanto, también aumentaban las demandas de servicios y hacía falta cada vez más personal para satisfacerlas.

El hospital de la villa no era la excepción; por eso, un día, su administrador, C. (quien resultó ser un muy buen tipo y excelente compañero de trabajo) comentó que hacía falta más administrativos en ese nosocomio.

Así que me presenté en su oficina, pero me informó que la decisión no dependía de él sino del jefe de personal. Ni lerda ni perezosa, me fui a su oficina, no quedaba muy cerca sino en el sitio donde se desarrollaba la obra; quiero decir, lejos de la villa y por un camino de cornisa que muchas veces me impresionó hasta que, con el tiempo, me acostumbré a transitar esas calles bordeando las montañas.

Bueno, creo que fue en esos días en que empecé a acostumbrarme porque tuve que ir unas cuantas veces a entrevistarme con dicha persona cuya característica sobresaliente era “no poder dejar de tener poder”. Se sucedieron los argumentos y los “volvó mañana que te contesto”; tampoco me decía que no había posibilidades. Por fin, uno de

esos tantos días (de los cuales perdí la cuenta) pasé frente a la oficina de quien seguro que recuerdo el nombre, pero no se justifica mencionarlo y seguí de largo; había decidido no hablar más con él y tenía el dato de que el director de obra era un tal F. M.

Sobre el mismo pasillo estaba la oficina del director quien además, para mi mal, también tenía su propio filtro: una secretaria que más que la secretaria parecía su mamá (también recuerdo su nombre, pero no viene al caso). Esta señorita, además de averiguar el nombre del visitante quería saber el motivo de la visita. Luego de lo experimentado en los días anteriores, estaba decidida a no pasar más por igual situación, así que mi respuesta fue la obvia: “Es un tema personal que solo lo puedo tratar con él”. No sé quién se sorprendió más, si la secretaria o el mismo M., porque si a mí su nombre no me decía nada, menos le podía decir a él el nombre de una habitante de la villa que nunca había trabajado para la empresa y quien además decía que tenía un asunto personal con él.

El caso fue que en menos tiempo del que hubiera imaginado, estaba en la oficina frente al mismísimo director de obra, quien luego me enteré que era una persona muy temida por su carácter. Aclaro, yo no tenía idea de cómo era mi interlocutor ya que no había escuchado hablar de él, y tal vez eso jugó a mi favor porque pude hablar distendida y como creía debía hacerlo ante cada una de sus preguntas.

Comencé diciéndole que tenía el dato de la necesidad de una administrativa en el hospital y que por esa razón llevaba varias entrevistas con el jefe de personal y que dicha persona me estaba “vuelteando”; bueno, eso en términos que se usan ahora y seguro que no fue lo que le dije al director, pero, palabras más, palabras menos, le hice saber que la situación era un poco rara.

Luego de escuchar el motivo por el cual no había seguido los canales normales, M. me sometió a un variado interrogatorio: ¿Qué sabe hacer? ¿Qué formación tiene? Y otras preguntas más que con el paso del tiempo fui olvidando, pero sí nunca olvidé la gran pregunta: ¿Por qué quiere trabajar?

- Porque tengo tres hijos a quienes quiero darles oportunidades que les permitan proyectar el futuro y con un único sueldo (el del padre) hay anhelos que se vuelven si no imposibles, al menos sí lejanos y porque hay una edad para construir el futuro y es la que estamos transcurriendo su padre y yo.

- El trabajo es suyo nada más que porque me dijo que quiere trabajar por sus hijos. Me hace acordar a mi mamá quien durante la guerra dejaba de

comer para que nosotros, sus hijos, pudiéramos tener un poco más de la escasa ración que recibíamos en esos tiempos. Sé de lo que es capaz de hacer una madre por sus hijos, y por eso sé que usted cumplirá con el trabajo que le asignen; así que dígame al jefe de personal que la registre ahora y mañana comienza a trabajar.

La conversación fue un poco más larga; me habló de su padre durante la guerra, del papel de su mamá en esos tiempos, de raciones de polenta escasas y como único plato, etc. No ahondo en detalles porque eso pasó hace treinta y un años y algunos datos se me escapan. Pasaron días, meses y algún año y no volví a verlo, pero fui trasladada de oficina y entonces mi nuevo trabajo era controlado por él mismo cada mes.

Durante esos encuentros pude conocer el origen del temor que la gente sentía en su presencia; era una persona muy recta, no admitía argumento alguno para lo que tuviera errores aunque los mismos no pudieran ser controlados por el responsable de su registro; sin embargo, cuando había buenas razones, era capaz de reconocer que el trabajo estaba bien hecho y de acuerdo con las circunstancias.

Para terminar, en una ocasión hubo un malentendido que derivó en la entrega del telegrama de mi preaviso de despido; cuando me citó en su oficina escuchó mi versión sin opinar al respecto y me despachó sin certeza alguna para mí.

Con el paso de los días y seguro que luego de una investigación de su parte, me dijo que había un error y que debía devolver el telegrama porque seguía en la empresa.

Nunca supe qué provocó me llegara ese telegrama, como tampoco qué lo hizo revertir su decisión; aunque tengo mis sospechas y la persona involucrada en aquello, nombre que no viene al caso, si tiene oportunidad de leer esto recordará el suceso.

Como quiera que sea, no dejan de ser nada más que anécdotas con matices varios, porque lo que queda es el recuerdo de una gran familia que hablaba distintos idiomas, con diferentes culturas y que, como en cualquier familia hay diferencias pero que sabía unirse para festejar y, en ocasiones para llorar cuando la realidad golpeaba.

Trabajé en Impregilo hasta que, por razones personales, tuve que renunciar a pesar mío porque tenía muy buenos compañeros: Julia, Esther, etc. y directivos difíciles de olvidar como De Lucchi, Pierobón y

otros que, si bien no recuerdo sus nombres, tengo memoria de muchos y buenos tiempos compartidos.

-- — □ — --

EL POZO DE VIDA*de Alicia Dioni*

Para mucha gente, la vida es simple. Se nace, se crece, se trabaja para sobrevivir, se forma una familia y las cosas siguen su curso natural.

Para otros significa dejar huellas. Pueden ser huellas tan profundas que transformen la vida de una persona o su familia, el medio ambiente, la vida de un pueblo, el curso de la historia.

Lo que pretendo expresar aquí es cómo una serie de acontecimientos se encadenaron para dejar una huella profunda e indeleble en personas que ni siquiera se conocen entre sí.

El principio

Un día, un hombre llamado Giuliano Barbonaglia, decidió reencontrarse con sus compañeros de trabajo. Obligados por el trabajo a cambiar constantemente de lugar, muchos habían perdido el rastro de amigos y compañeros.

Unido a una red social por internet, Giuliano encontró algunos, los animó a sumarse y juntos encontraron otros. Poco a poco el grupo fue creciendo.

Tarea ardua, pues hubo que estimular la participación de los miembros y moderar las conversaciones, tratando de mantener la armonía y evitando todo tipo de confrontaciones. Se debía crear un ambiente amistoso y cálido libre de diferencias de cualquier tipo

La gente empezó a llegar y a compartir historias, anécdotas, fotos... Se empezó a crear así una memoria colectiva, donde los miembros comparten sus vivencias y hasta ahora, se ha reunido material para

cuatro libros electrónicos, dos en italiano, dos en castellano. Uno de los cuales estás leyendo en este momento.

Viendo la respuesta se pensó en que aparte de darnos el placer de revivir historias, o enterarnos de las que no conocíamos, los libros aportarían algo más. Que fuesen un apoyo perdurable para los necesitados, en las regiones donde hemos habitado y de las cuales conocemos sus necesidades. Se decidió hacer esto a través de organizaciones reconocidas pero no demasiado grandes, para que las donaciones de los lectores lleguen a quienes más lo necesiten.

I - Níger

África. Unos escuálidos arbolitos crecen esparcidos por el desierto, apenas dan sombra, no alcanza para refugiarse del sol abrasador por más que se esfuerzan sus hojitas verdes. A veces una tormenta de viento se alza y cambia el paisaje en cuestión de minutos, moviendo enormes dunas de arena. Níger está al norte de Nigeria y casi siempre se confunde a ambos países.

El sol dibuja en la distancia, espejismos que simulan océanos cercanos inexistentes.

Es el Sahara, en el norte de Níger, tierra de los famosos hombres azules, los Tuareg. La mayoría son de religión musulmana, han habitado



y transitado la zona por siglos. Los hemos visto en las películas

corriendo sobre sus camellos. De tradición nómada ahora se han asentado en uno de los lugares más inhóspitos del planeta, la zona de **Abardek**. Donde la escasez de agua obliga a caminar kilómetros hasta el oasis más cercano para abastecer a la familia.

A veces el agua se contamina y por lo general nunca es suficiente para cubrir las necesidades de higiene personal, desinfección, preparación de alimentos y aseo, lo que provoca serios problemas de salud como infecciones de la piel, diarrea, deshidratación y en los peores casos, la muerte.

La zona del desierto al norte de Agadez, es usada por muchos migrantes, familias pobres que huyen del hambre. A finales de octubre de 2013, se encontraron 92 cuerpos, esparcidos cerca de un oasis, más de la mitad eran niños que viajaban con sus maestros buscando llegar a Argelia. Su camión se rompió a pocos kilómetros de un pozo al cual trataron de llegar caminando.

Estas desgracias derivadas del hambre, situación política, social y religiosa, son algo común en esa zona. Esta vez el número de víctimas fue el más grande encontrado hasta ahora. **

Esta tragedia habla de la ferocidad del desierto, de lo terrible de la sequía, de la gran necesidad de agua.

II - El pozo

Durante meses, los hombres cavaron al rayo del sol.

Pico y pala en mano, golpearon la piedra en una rítmica canción a la esperanza, día tras día. Gotas de sudor bañaron sus rostros marcándolos con surcos de sal

Cavaron tan profundo como su sed de años, como su pobreza, como su dolor, para extraer agua con el color del desierto, el olor de la esperanza y el sabor de la vida.

Las paredes circulares y rectas dejaban solo espacio para un hombre que horadaba la piedra y cargaba los escombros en recipientes que desde arriba, otros izaban y vaciaban de manera constante. Incansables a pesar del agotamiento. Sin perforadoras ni palas mecánicas.

Los alentaba un sueño de siglos; no habría más necesidad de caminar kilómetros cargando bidones pesados varias veces al día.

Por fin un día, la tenue presencia húmeda premió el esfuerzo.

Apareció una mancha más oscura que el resto de la arena pálida y

apisonada de ese desierto interminable. Un poco más y la mancha fue un pequeño brote cristalino que empezó a crecer.

Los habitantes de la zona se acercaron, vieron el agua manar como un milagro.

¡Qué algarabía cuando las primeras gotas salpicaron la tierra! La alegría fue desbordante

El ritmo del pico y la pala enmudeció y se escuchó el cantar del agua, fresco y desconocido para muchos. La noticia corrió por la pequeña aldea, todos rodearon el pozo para festejar.

Terminaban aquí años de sequías, de caminar por la tierra árida cargando recipientes sobre la cabeza, que nunca eran suficiente.

Había que conservar el preciado líquido para que no se desperdiciara y construir un tanque.

Pero en Abardek, no hay donde comprar ladrillos. En cualquier ciudad un viaje hasta la casa de artículos para construcción bastaría, aquí llevó semanas: preparar el adobe, moldear los ladrillos y cocerlos al sol

El tanque, acumularía el agua que subiría por los caños desde la entrañas de la tierra trayendo una mejor calidad de vida para todos, sobre todo para las familias y los niños que habitan y concurren a la escuela vecina al pozo...

Se colocaron grifos en semicírculo, para permitir llenar varios recipientes a la vez. Pronto un pequeño charco de agua permitió a los niños hacer lo que hacen todos los niños cuando encuentran un charco: chapotear... un lujo, algo impensable en el Sahara, un sueño realizado.

III - Nigeria

Nigeria, país estremecido por una guerra que comenzó internamente, con bases religiosas y se ha extendido ahora hasta envolver a los países vecinos: Níger: Mali, Libia y Camerún, que junto con el nordeste de Nigeria conforman la región de "Sudán Central " y se han sumado en un conflicto que ahora se desata por razones raciales y religiosas* . Dejando a Níger en el centro.

Pocas semanas antes de que el pozo estuviese terminado, a la hora del atardecer, no muy lejos de allí, en el vecino país de Nigeria, un incidente estremeció al mundo y nos envolvió en tristeza.

El grupo radical islámico, Ansaru, una facción de Boko Haram, grupo terrorista islámico fundamentalista, quemó camiones de la policía y destruyó una valla trasera en las instalaciones de la compañía

constructora libanesa SETRACO, que estaba construyendo una carretera en la localidad de Jamare, en el estado septentrional nigeriano de Bauchi, causando la muerte de varios policías y un guardia de seguridad de la empresa constructora***.

Un acto terrorista violento y cruel.

La justificación que dio el grupo fue que el atentado se hizo como respuesta a transgresiones y atrocidades cometidas contra los musulmanes en Mali, donde los ejércitos de Francia y Mali se enfrentan a grupos islamitas que controlan buena parte del norte del país africano desde junio de 2012.

El motivo de la invasión a la empresa constructora fue secuestrar a varios de sus empleados. Siete personas fueron secuestradas, cuatro libaneses, un griego, un británico y un italiano.



Tras largos días de angustia, la noticia más temida: habían ejecutado a los rehenes. A pesar de la negativa de los gobiernos, los terroristas aseguraron que aviones y agentes de rescate fueron enviados para rescatar a los rehenes, pese a haber sido advertidos de no hacerlo.

La noticia sacudió al mundo, especialmente al grupo de gente que se reunió para hacer estos libros, ya que uno de los rehenes, el **Ingeniero Silvano**

Trevisan, era conocido por muchos, muy apreciado y sobre todo padre de dos de las integrantes del grupo donde nace el proyecto del Pozo de Abardeck...

IV - Vida e Inmortalidad

El pozo estaba listo, a alguien se le ocurrió aprovechar la humedad provocada por su cercanía y plantó hortalizas. ¡Sí! Hortalizas en el desierto.

Ahora, hay verde alrededor de ese cubo milagroso, verde esperanza, verde frescura y alimento.

La vida que el pozo trajo a la región debía ser celebrada, no podía

quedar simplemente como un pozo, construido en el medio de la nada.

Por eso ese pozo honrará para siempre la memoria de una de las víctimas del terrorismo.

Se lo ha bautizado en honor al **Ingeniero Silvano Trevisan**, de este modo su memoria y su huella, permanecerán profundamente ligadas para siempre a la vida y no a la injusta muerte que sufrió.

Cada vez que alguien llene un tambor con agua, que un niño beba, que una madre prepare la cena, que un enfermo se refresque la frente afiebrada, alguien recordará el nombre del **Ingeniero Silvano Trevisan**



* <http://www.ngrguardiannews.com/index.php/opinion/editorial/159601-egtyu>

** http://www.nytimes.com/2013/11/01/world/africa/bodies-of-dozens-of-migrants-found-in-nigers-northern-desert.html?_r=0

*** <http://www.ansa.it/ansalatina/notizie/fdg/201302181301437062/201302181301437062.html>



PARA Y POR SILVANO TREVISAN*de Roberto J. Triguez*

¿A quién vinculado a estas letras y noticias que nos llegan a veces en sin espera, a veces llamándonos la atención por un especial motivo, no podría conmovier tan dolorosa e injusta condición de marcharse de este mundo a un semejante?

Alguien que, como nosotros los trotamundos de las obras, conoció el desarraigo, la nostalgia, el saber poner dura su alma para soportar la lejanía, la tristeza, la retirada del propio hogar.

¿Cómo no nos va a conmovier aun sin haberlo conocido, que un hermano de las obras haya sido cruelmente masacrado?

Habiendo sido víctima de terrorismo a pesar de encontrarse dando de si con su aporte trabajo y progreso, contribuyendo al bienestar, a la libertad, a esa libertad que fluye con la contribución de las obras para el desarrollo de las naciones, como el agua fluye a continuación de los diques erigidos, regando riqueza y bienestar.

Giuliano Barbonaglia ▶ ITALIANI E NO NEI CANTIERI ESTERI DI IMPRESE ITALIANE
10 marzo 2013 · 🌐

A tribute to [SILVANO TREVISAN](#)

Nigerian Islamists claim seven foreign hostages killed
Foreign Office investigates claims by Ansaru rebels after website posting appears to show dead bodies

THE GUARDIAN | DI ROBERT BOOTH

Mi piace · Commenta · Condividi · 🍷 12 🗨️ 4

¿Cómo no sentirte propio y nuestro, Silvano Trevisan? Si cuando pensamos que una brutal situación generada por inconscientes nos podría haber puesto en la misma realidad también a nosotros alguna vez.

Sin embargo estamos vivos, aun solo sea para resistir y soportar sin consuelo el dolor y la impotencia por tu pérdida.

Silvano es mi deseo que tanto tu alma como tu nombre sean símbolo de paz, de hermandad, y ejemplo de sacrificio en pos de causas justas como lo fue tu trabajo en las obras allende las distancias.

Que tu nombre y recuerdo vuelen sobre las yermas arenas del desierto, y sobre los verdes bosques de esas selvas que te vieron pasar un día.

Honores para ti Silvano Trevisan.



015

DE PIEDRA Y DE SAL

de Alicia Dioni



He escrito esto para todos aquellos que sufren o han sufrido el desarraigo, el exilio autoimpuesto por la razón que sea. Lo he escrito, desde el fondo de mi corazón, para mi tierra, y la tierra de cada uno de ustedes.

No mires atrás o quedarás convertido en piedra.

No mires atrás o te convertirás en

estatua de sal.

En estatua de sal queda convertida la vida, se quedó así, inamovible, congelada en el tiempo, suspendida, intacta en el recuerdo hasta quebrarse ante la realidad del regreso que no llega.

Y me doy cuenta que la vida siguió igual sin mí. Y mi vida siguió igual sin ti.

Te quedaste viviendo en mi memoria, igual que las olas de ese mar que no es mar. Ese río como mar que acaricia tus pies con su espuma dorada.

Puedo sentir el rumor acompasado de sus olas, la llovizna helada cortándome la piel, la ira del viento azotando las rocas, la tibieza del sol en el verano y el perfume de la hierba húmeda por las mañanas. Puedo sentirlo todavía, pero no puedo tocarte.

Contigo se quedaron los árboles nudosos, cargados de años, en las veredas de la ciudad que los ama. Se quedó la música vibrante de los

tamboriles* en febrero, cuando hace temblar los adoquines**, ritmo que sube por el vientre hasta el pecho, y sacude las caderas, ese que atravesó mares y siglos.

No importa si fue porque quise, porque tuve que hacerlo o porque me empujaron. Mi corazón sangra desde entonces.

No mires atrás o te convertirás en piedra. Porque mirando atrás la vida se te escapa, te pierdes el hoy y hasta el mañana.

Gota a gota se desliza mi sangre por las grietas de esta estatua que no gime, ni llora, ni grita, ni siquiera te menciona.

Hundo mis pies en este mar, azul, cristalino, tibio y dejo que se lleve un poco de mí. Tal vez sea la única forma de volver a ti, disuelta en la sal de un océano lejano.

Mi vida se fue llenando de gente nueva, que me quiere a medias por conocerme a medias. Se fue poblando de otros paisajes y de muchas lunas bajo muchos otros cielos.

Dejé entrar el nuevo sol por la ventana y entró el canto de esos pájaros, que cantan un idioma diferente al de tus pájaros.

A cada paso que di, alejándome de ti, fui perdiendo un poquito de mí. Tomando piezas de aquí y allá para llenar los espacios que se abrían dolorosos e irregulares en mi alma.

Fui formando mi nuevo yo, como una colcha de esas que se tejen con restos de hebras de lana de colores. De éstas que cosen las mujeres de Norteamérica, con trocitos de tela, donde cada retazo, cada cuadrito, cuenta un hito en la historia de la dueña de la colcha hasta transformarse en un mapa de su vida.

¡Pequeño gran rompecabezas, mi alma! Colcha multicolor que me envuelve, abriga y protege. Que contará mi historia de exilio y desarraigo y hablará de mi amor por ti, tan a contra mano.

Te dejé de ver estando entera. ¿Te volveré a ver? Tal vez. No sé. Pero si es así ya no seré yo la que vuelva, será esta nueva yo, hecha de trocitos de aquí, de allá, de todos lados, hasta de ti.

Y mientras, seguiré viviendo, completándome, nutriéndome, llevando dentro de mí los lugares, la gente, los afectos, en cada cuadradito del mapa de mi vida.

Trataré que mi corazón no se endurezca como la piedra y me derretiré como la sal de mis lágrimas, si un día puedo volverte a ver...



Nota de Edición:

* instrumento de percusión, parecido a un tambor, de forma alargada. En Uruguay fue importado por los esclavos y en la actualidad es usado en las fiestas de Carnaval

** Empedrado. Piedras de forma rectangular con que se pavimentaban las calles antiguamente y que todavía se encuentran en algunas calles de Montevideo antiguo y ciudades del interior del país.



Memoria LA REPRESA*de Cora Prato*

Me gusta rodearme de recuerdos, de igual modo que no vendo mis trajes viejos. A veces subo a verlos al desván donde los guardo y recuerdo los tiempos en que aún estaban nuevos y en todas las cosas que hice cuando los llevaba.
Gustave Flaubert

LA REPRESA

La construcción de una represa o presa es con la finalidad de detener y/o desviar el curso natural de un río. Esta construcción crea un impacto ambiental, además crea un impacto socio-económico-cultural.

En realidad una represa no solo modifica el curso de un río, también cambia el curso de la vida de mucha gente, los que trabajan en ella y los habitantes de los alrededores, cuyos efectos directos e indirectos son de corta o larga duración.

Durante el periodo de construcción de una represa, se crea una micro sociedad, un gran número de personas nos reunimos en un sector determinado para concretizar un proyecto.

Durante unos años compartimos lo cotidiano de nuestras vidas, trabajo, comidas, éxitos, fracasos, alegrías, penas. Tantos sentimientos contradictorios, amor, odios, envidias, celos, simpatía, ayuda, fraternidad.

En las represas se forman matrimonios mixtos o no (locales con extranjeros), hay divorcios, se forman parejas efímeras; algunas se casan hasta que la muerte los separe; otras duran el tiempo del trabajo, después cada uno regresa a su país. De esas relaciones surgen los hijos de la represa, los hijos fruto de los encuentros en la Presa la Honda, hoy tienen 30 años o más.

La construcción de una represa crea un impacto inmediato en los pueblos circunvecinos; se crean puestos de trabajo, llega personal especializado, la mano de obra local no es suficiente, vienen personas de otras latitudes; el poder adquisitivo se incrementa.

Se abren restaurantes, tiendas, centros de ocio, medios de transporte. Los alquileres de viviendas, habitaciones aumentan y los precios también. Los pueblos viven un periodo, que puede llamarse « el dorado».

Dentro de la obra se crean abastos, comedores o merenderos, una alternativa del comedor de las empresas.

En la Honda particularmente, hubo el caso de un Sr que comenzó vendiendo empanadas y café de manera ambulante, después abrió un merendero; al parecer, hizo fortuna con su comercio.

LA REPRESA Y YO

Escuché hablar de la represa cuando tenía unos 15 años, probablemente en Ecos del Torbes, la radio favorita de mi madre, la escuchaba a diario, para enterarse de quien moría.

La noticia mencionaba la Represa del Gurí; una de las más grandes de la América del Sur; el proyecto era para producir energía eléctrica.

¿Cómo se produce electricidad a partir del agua? “*That is the question.....*” ¿Cómo informarse en mi pueblito de montaña?, la biblioteca estaba en la villa, la radio local se limitaba a las noticias, los aniversarios, los obituarios; la televisión aun no era popular; internet una quimera.

Las informaciones circulaban por el teléfono árabe, de boca a oreja. En efecto, no había Wikipedia, pero teníamos "bipe-pedia" (informadores con dos pies) al igual que ocurre con Wikipedia, nadie controlaba, ni corregía si las informaciones dadas eran falsas, erróneas o inexactas.

Yo fui víctima de un charlatán. Un "bipe-pedia" en un tono docto me explicó que la represa producía energía, porque el agua contenía electricidad, si alguien caía en el agua podía electrocutarse...Tiempo después, gracias a mis estudios técnicos pude comprender el

funcionamiento de una represa. Nunca supe si el conocedor de la época era un mentiroso o si él creía en sus informaciones.

OBJETIVO REPRESA

Después de obtener mi bachillerato técnico, mi objetivo era visitar una represa y si era posible, trabajar en ella.

El Gurí estaba "requeté lejos", en Amazonas, territorio venezolano, límites con Brasil, aislado, un lugar peligroso para una joven.

Por suerte teníamos un proyecto de menos envergadura, pero mucho más cerca que podría permitirme satisfacer mis deseos.

La Represa Uribante Caparo, situado en algún lugar del estado Táchira-Mérida-Barinas. Pero desconocía los trámites o los pasos a seguir para ir a la represa; no tenía información de la política de empleos.

PRIMEROS CONTACTOS

Junio 1982

El matrimonio de una amiga, ex compañera de clase, me permitió reencontrar mis antiguos profesores y/o ex compañeros de estudios. Los saludos de rigor, el mucho gusto, que bueno volver a vernos, etc.; las preguntas habituales, qué haces, cuáles son tus objetivos, las soluciones, las ofertas.

Las empresas susceptibles de emplear, o los lugares prósperos en puestos de trabajo.

El lugar ideal era la represa, me aconsejaron ir, si tenía el coraje y la voluntad de aceptar las condiciones y la vida particular de ese tipo de obra. Un profesor me dijo, -"Tráeme tu C.V., y veré que puedo hacer por ti".

Sábado por la mañana C.V. en mano para dárselo al profesor, tomé el autobús; en el bus entablé conversación con un señor sentado a mi lado; tema de conversación: un muro de piedra picada.

El me explicó que en la ruta de la represa había muchas obras de ese tipo. Le hablé de mis expectativas de ir a trabajar allá; él me aconsejó ir personalmente con mi C.V., él me presentaría gente de la obra que podría conseguirme un puesto.

Ezequiel trabajaba en la Represa La Honda. Me dio las indicaciones necesarias para ir a la Honda, fijamos una cita para el martes siguiente.

El fin de semana fue el gran debate, ir o no ir, negociación con mis padres; los pros y los contras, las ventajas, los inconvenientes... Si Mahoma no va a la montaña, la montaña va a Mahoma. Finalmente, tomé la decisión de ir personalmente y darme cuenta de la situación, las posibilidades o no.

LA AVENTURA COMIENZA

En la madrugada del lunes, me encontraba en la terminal de pasajeros de la Concordia, tome el autobús Pregronero - Uribante, con una parada en el El Paradero.

El autobús arrancó hacia las seis, y con él comenzó mi aventura.

Al principio los lugares conocidos, la carretera Barinas-San Cristóbal, el Corozo, San Josecito, el paso de un sitio con olor de azufre, la recta de Quinimari. En el puente de Uribante, el autobús tomo a la izquierda y todo fue nuevo para mí.

La densa vegetación, exuberante; colinas cada vez más y más altas, montañas, cascadas. La carretera recta y plana dio paso a una carretera tortuosa, con curvas, cuestas, bajadas.

Las laderas eran impresionantes, al fondo apenas se veía un hilo de agua; si el autobús caía al precipicio, daría tantas y tantas vueltas que amanecería y seguiría dando vueltas.

Estábamos a unos 5 o 10 kilómetros de Fundación, el pueblo que precedía a la represa.

En la cima de una montaña, el bus se detuvo; una enorme "gandola"* estaba atravesada en la carretera, sus ruedas traseras estaban en el vacío; imposible de continuar.

El conductor de la góndola* había perdido el control y el camión estaba a punto de caer al vacío.

Nos informaron que esperaban la llegada de una grúa, pero no sabían cuándo, seguramente harían falta unas horas para despejar el paso.

El chofer del bus nos aconsejó cruzar a pie, tal vez, encontraríamos un transporte hasta la represa que no estaba muy lejos.

Cruzamos a pie, mirar el vacío producía vértigo. Del otro lado, una "pick up" había decidido regresar; nos propuso llevarnos hasta el pueblo más cercano "La Fundación", de allí podríamos encontrar algún otro transporte hasta la represa.

Nos subimos en la parte de atrás, con unos bultos de maíz y dos cerdos atados a las barra; la cabina ya estaba ocupada por dos señoras.

Llegamos poco después a la plaza de Fundación, y otro vehículo nos llevó hasta el campamento de El Paradero.

EL PARADERO.

En El Paradero encontré a Ezequiel, me mostró el lugar, me explicó cómo funcionaba el campamento, el comedor, el transporte.

En la cima de una colina, estaba ubicada la cocina, además del comedor de obreros y empleados. Al pie de la colina, se encontraba el campamento de empleados, enseguida se encontraba el de obreros, separado por un talud.

Del comedor se iba al campamento a pie, a través de 120 gradas de concreto, construidas en la pendiente de la colina, si no, en auto, dando una vuelta.

Como él trabajaba esa semana por las noches me propuso dormir en su cuarto, con todo honor y respeto; al día siguiente me presentaría en la oficina de personal.

Ezequiel fue una persona generosa, que me tendió su mano, sin condición, ni retribución, sin esperar nada a cambio. Meses más tarde, él dejó la obra, no tuve más noticias de ese señor. Muchísimas gracias con todo mi corazón, Ezequiel.

PLAYERA

Al día siguiente fuimos a la oficina de seguridad industrial, sector donde trabajaba Ezequiel; con él trabajaba Barboza, un ex compañero de estudios. También fuimos a la oficina de empleos. Allí conocí, a la Licenciada Nilza, una Sra. muy amable, simpática; me informaron que por el momento no tenían pedidos correspondientes a mi perfil; que pasara al día siguiente, probablemente habría un pedido. Me dieron tickets de comedor para almorzar y me aconsejaron, ir a las oficinas principales para esperar una oportunidad.

Ezequiel me presentó a una joven en el campamento, Edith, una muchacha muy simpática y gentil que me propuso hospedarme en su cuarto. El jueves regresé a mi casa; a reposarme; recuperar fuerzas para continuar con mi búsqueda de trabajo. El martes siguiente, volví al campamento, una semana de espera, de citas, de promesas y de decepciones.

Conocí mucha gente que de manera espontánea me proponía su ayuda; era una red de cooperación. El viernes por la tarde regresé a mi

pueblo, sin ninguna perspectiva de empleo, pero conociendo más y más gente que laboraba en la obra.

Martes de la semana siguiente: Estaba de nuevo en la fila de espera, ya me había convertido en una "playera"; así llamaban a los aspirantes a trabajar en la obra. Éramos muchos los desocupados a la espera de una oportunidad, había tal vez una o dos mujeres más.

Nos sentábamos en las afueras de la oficina de personal o íbamos a las oficinas principales a ver el movimiento. Estábamos al acecho de informaciones, a la expectativa.

Esa semana también fue un gran fracaso, solo promesas, había que esperar.

Sin embargo, el martes siguiente estaba de nuevo en la fila...En las oficinas principales encontré a uno de mis nuevos amigos; él me aconsejó hablar con el Director General; me indicó su oficina o despacho.

En un ataque de valor toqué a su puerta, entré me presenté y le propuse mis servicios de técnico o cualquier otro trabajo de administración.

El Director General, un hombre de unos cincuenta años, alto, elegante, parecía actor. Me escuchó gentilmente y me envió con su asistente a la oficina del Jefe de obra.

El Jefe de obra un hombre de tamaño mediano, fuerte, aspecto de leñador, autoritario y frío; fumaba un enorme cigarro. Su voz era ronca, seguramente era por las cenizas de sus cigarros. Tenía fama de ser un hombre de carácter, inspiraba respeto y cierta aprensión; recuerdo que cuando hablaba por la radio, el silencio era de rigor y nadie interrumpía sus conversaciones.

El Jefe de obra me propuso un puesto en el laboratorio de suelos. Me envió a presentarme con el responsable del sector.

Me presenté en el lugar y a la hora fijada; tuve una entrevista con el responsable del sector, Dr. Amadesi. Él era un gigante, fuerte, barbudo, de aspecto apacible. Escribió un memo, y me envió a la oficina de personal para los trámites legales de empleo. En la oficina conocí a Rómulo, y Víctor Romero. Víctor era un joven agradable, sonriente, simpático.

TRABAJO

El laboratorio de suelos se encontraba en medio de la obra, era un local aislado, lleno de polvo, ocupado solo por hombres.....

Mi primer día de trabajo: El jefe me explicó que mi trabajo consistía en quedarme en la oficina, responder al teléfono y archivar documentos. Según él, el laboratorio era un trabajo reservado para los hombres.

Las labores comenzaban a las siete de la mañana hasta las doce y por las tardes desde la una hasta las seis.

El transporte era problemático; el bus de obreros, siempre estaba lleno y el chofer de laboratorio se iba a las seis de la mañana.

Mi trabajo consistía en responder el teléfono que sonaba de vez en



cuando y archivar el correo. Unas semanas después, me confiaron la tarea de llenar las planillas del pluviómetro; después me dieron los cálculos de planillas de valores de topografía.

El Sr. Gallian, trabajaba también en el laboratorio, se parecía a Kojack; estaba siempre en misión comando con sus gestos y lenguaje de legionario.

Era un Sr. correcto, metódico y organizado. Me presentó a su amigo el Sr G., quien hablaba con orgullo de su vida de mercenario en su lejana juventud.

Algunos días después regresó de vacaciones el Sr Briganti, formaba parte del personal del laboratorio, tendría unos 35 años, pequeño, nervioso, vivo, comunicativo, simpático; su pasión era viajar, me recordaba a Larry; un personaje de una serie americana: The three stooges.

Los otros integrantes eran Montiel, Luna, Castellanos: Carlos Cruz, Francisco, el chofer del sitio, Duque y otros más; cuyos nombres no logro recordar.

EL CAMPAMENTO

El responsable del campamento de El Paradero, era Leonel el uruguayo, de cabellos plateados, carismático y acogedor. Me asignaron un cuarto en el primer bloque, Sabana Grande, estaba muy bien ubicado.

Compartía el cuarto con Victoria, Ella no dormía en el cuarto, ella vivía el gran amor con un joven italiano en La Trampa. El primer mes viví allí, conocí a las residentes de los otros cuartos del bloque; Nuvia y

su esposo; Doris, una Sra. peruana y su esposo, ella estaba embarazada.

Mi estadía en ese bloque no duró mucho tiempo, Anita, una residente de otro bloque me pidió cambiar de cuarto; era el mismo bloque con la entrada en la parte posterior. Mi nueva compañera de cuarto era Luz Marina, trabajaba en el supermercado de La Trampa. Tenía unos años más que yo, era una persona alegre, servicial, calurosa. Ella me ayudó a adaptarme a ese ambiente, fue una excelente amiga, compartimos muchos buenos momentos.

AMORES COMPARTIDOS

Siendo joven y soltera atraje las miradas y cumplidos de algunos caballeros, acepté a un aspirante, Mr. X. Nuestra relación comenzó tímida, discretamente.

La primera noche que pasé en el cuarto con Luz Marina, llegó su antigua compañera y comenzaron a conversar de cosas personales; ellas hablaron del enamorado de Luz Marina, éste tenía el mismo nombre que mi enamorado.

Cuando ella se fue, Luz Marina y yo conversamos de nuestras vidas, yo aproveché para preguntarle quién era su enamorado. Después de su explicación, nos dimos cuenta que se trataba de la misma persona.

De común acuerdo decidimos continuar la farsa con Mr X, Luz Marina nos invitó, a Mr. X y a mí, fuimos a cenar a la Trampita; aprovechamos la ocasión para decirle que nosotras estábamos al tanto de su doble juego. Inútil es decir lo incómodo que estaba Casanova.

FALSA IMPRESION

Los otros dos cuartos del bloque estaban ocupados por Omaira, y dos enfermeras del hospital. Antes de ir a ese bloque, había cruzado a Omaira en el comedor, pero la veía muy seria, no me inspiraba simpatía, no me causaba una buena impresión.

Vivir en su mismo bloque me incomodaba, me prometí evitarla en lo posible.

Una noche estaba en mi nuevo cuarto, veía la lluvia con nostalgia y quería comer un yogurt; no tenía fuerza para ir al kiosco a comprarme uno. Sonaron a la puerta; la abrí, y sorpresa, en el umbral estaba Omaira, dos yogurts en la mano "Chama quiere yogurt", la invité a pasar, comimos el yogurt y nos hicimos muy buenas amigas; iba a

menudo a su casa, conocí su familia. Siguen siendo para mí unos excelentes amigos, aunque haya perdido su huella.

REUNION SORPRESA

Luz Marina regresó una tarde de su trabajo, traía una botella de vino, acordamos que la tomaríamos juntas algún día.

Una noche Luz Marina me convidó a tomar la botella de vino en un bloque del fondo, estaban varias personas sentadas en un círculo, tomando, conversando, nosotras nos sumamos al grupo. Un poco más tarde alguien dijo que tenía hambre, la Sra. Yolanda, quien trabajaba en Patio Terex, trajo una olla de arroz con salchichas, la olla pasó de mano en mano, cada uno comía directamente de la olla y luego la pasaba a su vecino.

LA SANTA BARBARA

La noche del 3 de diciembre, era una noche como las otras; las puertas de los bloques se cerraron, las luces se apagaron, todo estaba en silencio y oscuro.

A media noche un fuerte movimiento sísmico sacudió el campamento del Paradero; era el pánico total.

Los hombres salieron, unos cubiertos con una toalla, otros en short, otros en interiores; las mujeres estábamos envueltas en las sabanas.

Estábamos despavoridos, el miedo, la angustia ante un terremoto.

Leonel, el uruguayo nos tranquilizó, nos explicó, que los mineros habían hecho explotar unas cargas de dinamita para festejar el día de Santa Bárbara. Él estaba más asustado al ver tantos fantasmas en medio de la noche.

SUSTO

Un viernes por la tarde fui al hospital, el Dr. de turno me diagnosticó una fuerte gripe y me ordenó reposo. El Dr regresaba a SCR al día siguiente y me propuso llevarme.

Nos fuimos del campamento, el Dr., una enfermera y yo; eran las cuatro de la mañana.

En un tramo recto y estrecho de la carretera, vimos una “góndola”* que venía en sentido contrario, la enorme gandola* rodaba en medio de la calzada; iba despacio, se acercaba lentamente a nuestro vehículo, el Dr. detuvo el automóvil en la carretera al borde del precipicio, lo apagó, nos quedamos callados, aguantamos la respiración, seguramente

estábamos rezando en silencio. Durante un minuto que parecía una eternidad, la gandola* se dirigió hacia nosotros, finalmente se desvió y evitó nuestro coche; Se escucharon tres suspiros, el Dr. arranco el auto, habíamos pasado un gran susto.

LOS FINES DE SEMANA

Los fines semana se producía un fenómeno particular en el campamento del Paradero.

Los viernes por la tarde la mayoría de los empleados se marchaban del campamento. Por el contrario, en el campamento de obreros, muchos se quedaban, unos por razones de trabajos, otros porque sus residencias estaban distantes o por razones personales.

A medida que los empleados y obreros partían, llegaban «las niñas»; grupos de damas que venían a hacer compañía galante y aligerar el bolsillo de los consumidores.

Serian 10, 15 o más, sobre todo en los periodos de apogeo de la obra.

El inconveniente para el personal empleado femenino que se quedaba en el campamento, era la confusión que podía presentarse.

Para evitar los equívocos, la astucia era ponerse, bien visible el gafete que nos identificaba como trabajadoras de la empresa.

NOCHES DE NOSTALGIA

Cuando no podíamos viajar el fin de semana, el viernes por la noche era difícil ver a la gente corriendo con sus bolsos y maletas para irse; entonces nos metíamos en la cama y nos cubríamos la cara, para evitar sucumbir a la tentación de irnos también.

Una vecina del cuarto de al lado ponía música, era música romántica, boleros, etc. que rompían el alma; todavía me parece escuchar a ABBA, Juan Gabriel, Roció Durcal, Claudia de Colombia.

MI AMIGA y SU NOVIO

En esa época, una amiga que ocupaba otro bloque en el campamento, vino un domingo por la noche a pedirme hospedaje para su "romeo". Como Luz Marina estaba ausente, ella esperaba que yo le permitiera a su novio dormir en su cama.

Lógicamente yo rehusé, le propuse otra solución; Yonder, un joven empleado de la SHRM, podría alojarlo en su cuarto.

Fuimos a ver Yonder, él acepto sin problema.

Mi amiga decidió pedirle un colchón, de modo que su novio durmiese en el cuarto con ella.

Su compañera de cuarto no estaba; además, la misma no pondría objeción.

Así fue, mi amiga hospedó a su novio en su cuarto; a medianoche, llego la Sra. y al ver un hombre en el cuarto, armó un escándalo mayúsculo y mi amiga y su novio, tuvieron que ir a tocar a la puerta de Yonder.

DESPIDO

Mediados febrero, un viernes por la tarde, unas horas antes del fin de mi trabajo, el Dr. Veralazo, estaba saliendo para SCR, yo quise aprovechar para irme con él; El Jefe estaba ausente, no podía pedirle permiso.

Muchos se iban el viernes por la tarde, además no tenía trabajo pendiente y al día siguiente no trabajaba. El lunes cuando regresé; mi jefe había sido informado por uno de mis compañeros de trabajo, me dijo que no me quería más en su oficina y yo le respondí que yo tampoco lo quería más, pasé a la oficina de personal y firme mi retiro.

Luego comprendí mi error, producto de mi inexperiencia y emotividad.

Después de conversaciones, el Sr. Barbonaglia me reintegró a la empresa. Era la primera vez que encontraba personalmente al Sr Barbonaglia, jovial, abierto, dinámico.

EL NUEVO SECTOR

El responsable era el Sr. De Marchi, sector de terrazamiento, en tanto que secretaría o listero. La oficina estaba más cerca del campamento, junto a otras oficinas. Al frente estaba la oficina de Transporte, el responsable era el Sr Cicconi. Su secretaria Virginia, una excelente chica y yo nos hicimos buenas amigas y compartimos gratos momentos; la recuerdo con mucho cariño.

El responsable de choferes era el Sr Martínez, los choferes eran los dos Fernando, Luis y Dimas, un as de la “vitessa”; aun cuando, él había sufrido accidentes y había sido operado, continuaba conduciendo de manera veloz.

Junto a la oficina estaba el puesto de tránsito, el conjunto estaba compuesto por dos equipos que se turnaban, dos sargentos, cuyos

nombres no recuerdo y los cabos, Nelson, Alberto, y Pedro Martínez. Todos excelentes personas; como olvidar a Taco, el cocinero, una persona jovial y servicial.

TRASLADO

A mediados de abril fui convocada en las oficinas principales por el clan Bruno's, Sr. Bruno Felice y su hijo, Carmine...me preguntaron si me interesaba ir a trabajar en las oficinas de SCR; sin mucho pensar acepté la oferta, era un desafío, un “challenge”.

A la semana siguiente me presenté en la oficina de SCR.

Llegar a las oficinas de San Cristóbal fue difícil, me habían dicho que era cerca del centro comercial Las Lomas, pregunté a la gente que encontraba, nadie sabía; finalmente, encontré un coche de policía, les pregunté por la dirección y ellos me condujeron a la oficina.

Las oficinas estaban ubicadas en una quinta en Las Lomas, en una zona residencial.

Mi nuevo jefe era el Sr Pasculli. Tenía aspecto de cura, frío, glacial, silencioso.

Fui asignada a la oficina de compras, el responsable era el Sr Capponi, no estoy segura si tenía el mismo nombre de “Scarface”; en todo caso, no tenía su apariencia. Su esposa era la secretaria de la oficina, su escritorio estaba junto al del Sr Pasculli. La oficina de compras ocupaba otro salón de la quinta, junto al jardín.

En la oficina de compras estaban los escritorios del Sr. Capponi, nada que ver con “Scarface”, de Freddy, del Sr Bustamante y el mío; un “open space”**. Los otros integrantes eran Trina, encargada del mantenimiento e Isauro el motorizado, un ser magnifico, amable.

Seis meses más tarde, el trabajo disminuyó y condujo a cambios.

Me contaron una anécdota sobre el vigilante de noche, no recuerdo el nombre de este Sr. (no puedo confirmarla): Había dos dormitorios. Una vez, mientras estaba de servicio; a eso de las diez de la noche, llegó el Jefe de Obra a hospedarse en las oficinas. El vigilante no lo conocía y tampoco estaba informado de su llegada, así que rehusó abrir la puerta. El Jefe de Obra no tuvo más alternativa que irse a un hotel.

LAS OFICINAS PRINCIPALES

Regresé a trabajar en la represa, mi nuevo sector la fotocopidora, en las oficinas principales, el responsable era Ambrosio, un personaje muy conocido en la represa, formaba parte del equipo de la central

telefónica; tenía un buen dominio del italiano, era apreciado por todo el personal, era la memoria viviente de la represa, junto a él, Agapito y Alejandro; dos personas extraordinarias.

Al cabo de dos semanas, me convocaron para enviarme de nuevo a la oficina de SCR, la causa: la familia Capponi se iba, el puesto de secretaria quedaba vacante. Me reintegré a la SCR, asumía el cargo de secretaria y asistente de la oficina de compras.

En ese periodo me acostumbé a estar callada, el silencio era de rigor con el Sr. Pasculli, se diría que era un discípulo de la meditación, se desplazaba silencioso, como una sombra.

A pesar de su apariencia fría, era un Sr. muy humano y bondadoso.

La oficina era un lugar de paso para la gente que venía de la obra; éramos los intermediarios para hacer algunas compras, otras eran tramitadas en Caracas, como enviar el correo.

Teníamos contacto cotidiano con la oficina de Caracas; había una relación de simpatía con las empleadas de la oficina de CCS, lamentablemente, no tuve la oportunidad de conocerlas personalmente.

Uno de los choferes, Dimas, conducía muy rápido, a menudo cronometraba el tiempo de transporte; nunca viajé con él, en todo caso no tuvo accidentes durante su tiempo de servicios.

La mayoría de las señoras solo viajaban con él la primera vez; una vez trajo una Sra. de la obra (no recuerdo su nombre), cuando la Sra. entró en la oficina casi temblaba y decía tener la sensación de haber participado en el circuito de Indianápolis.

MI ADIOS A LA REPRESA

En diciembre 1984, presenté mi dimisión; tenía otros proyectos en mi vida personal; además, las actividades de la represa se reducían como “piel de zapa”***.

Asistí a la inauguración de la represa, fue una enorme fiesta, que duró dos o tres días.

EPILOGO

La represa cambió el curso de mi vida, yo ya no era la misma cuando la dejé...

Fue un periodo intenso, el roce con un mundo totalmente adulto, otras culturas, diversidad de valores, la libertad de elegir mi vida personal.

Las experiencias vividas me hicieron tomar consciencia de que yo era responsable de mis actos, que esos actos tendrían consecuencias positivas o negativas en mi futuro.

Esas experiencias forjaron mi carácter, y me hicieron madurar en un corto lapso de tiempo.

Muchas personas me sirvieron de modelo, por su conducta, sus valores, su educación; me transmitieron sin saberlo, el deseo de progresar, de mejorar, la voluntad de avanzar.

Treinta años han pasado desde que dejé la represa La Honda, sin embargo, todos esos lugares y las personas que encontré, siguen presentes en mi mente.

Un caluroso saludo para todos aquellos que formaron parte de la Represa La Honda entre agosto 1982 y diciembre 1984; muchas gracias por haber compartido conmigo esa extraordinaria experiencia.

Estoy orgullosa de decir que yo también formé parte de la comunidad que construyó LA REPRESA LA HONDA, yo también formé parte de la gran familia de IMPREGILO.

Espero que mis comentarios no hayan ofendido a ninguna de las personas mencionadas; si es el caso mi más sinceras disculpas.



Treinta años más tarde... sigo buscando un futuro mejor; con mi mejor sonrisa y de buen humor.

Mayo 2014

* *Nota del Editor: en Venezuela se conoce como gandola a un “camión semirremolque”, o un camión constituido por una cabina a donde se engancha un remolque, en general son vehículos de grandes dimensiones.*

** *espacio abierto*

*** *La Piel de Zapa es una novela original de Balzac que relata cómo una piel mágica concede deseos a un joven, pero va encogiéndose con cada deseo y al mismo tiempo la energía del joven se va acabando.*

— — □ — —

Desde Alicurá a Yaciretá*de Daniel Fagundez Beloqui*

Mi historia empieza allá a mediados del año 1980 donde vivíamos en aquellos tiempos, en el Barrio Dos Naciones, construido para alojar al personal que realizaba tareas en la Represa de Salto Grande.

Fue entonces que nuestro padre, Edmundo Carlos Fagundez, quien se encontraba ya trabajando en Alicura, nos dio la noticia : nos íbamos todos a vivir allá la novedad fue grande, más para la edad que tenía yo en esos tiempos, solo 6 años .

LLegamos en el mes de septiembre. Era un lugar raro, feo no había nada y para colmo la casa todavía no estaba lista. Nos tuvimos que quedar unos días en la casa de otra familia uruguaya, los Santana, quienes se han hecho grandes amigos de mis padres y hasta el día de hoy seguimos viéndonos.

Mis primeros pasos en la escuela fueron allí también. Entré en primer grado. Ahí empezó lo mejor, hacer amigos de todos lados, no había discriminación, eran Bolivianos, Chilenos, Peruanos. Argentinos, Uruguayos, Italianos todos éramos iguales.

Compartíamos tardes de aventuras recorriendo los cerros de los alrededores, haciendo escondites entre los arbustos, bañándonos en las transparentes agua del Rio Limay.

También tuve la oportunidad de salir a recorrer las calles de la villa vendiendo el famoso Diario local, el Rio Negro, junto a mi hermano Carlos y a un gran amigo, Darío Martos, que actualmente reside en la ciudad misionera de Posadas. Allí viví algunos de los mejores años de mi vida, conocí la nieve, me deslicé por las calles en bajada en trineos

echos de madera y rulemanes, nada más feliz que eso había hasta entonces.

Así pasaron los años y a mediados del año 1984 ya corría el Rumor de una Represa grandísima, una tal Yacireta, que según yo había escuchado en las charlas de mis padres, estaba prohibida para los Uruguayos.

Estábamos ansiosos de que llegara el llamado del jefe de mi padre, quien trabajaba en carpintería. Era un italiano de



apellido De Simone, según mi padre excelente persona. Fue así que en junio de ese año lo llamaron y nos tuvimos que ir en un viaje larguísimo en un auto que teníamos, un Opel K 180. No me acuerdo cuánto demoramos, para mí fue como una semana de viaje, claro que habrá sido menos, pero a esa edad todo parece mucho.

Fue un cambio increíble no solo de temperatura también de paisaje, infraestructura, todo era lujo, pero tampoco estaba la casa pronta cuando llegamos.

Nos tuvimos que alojar por una noche en un hotel que había en el pueblo, el Géminis, menos mal que fue sólo un día.

La casa que nos dieron quedaba en la calle 9. Había muchas familias conocidas que también venían de Alicura. Yo reinicié mis estudios, estaba en 4 grado. Las aventuras allí eran diferentes, había mas cosas para hacer, pescar, escaparnos al pueblo, después venían los regaños de nuestro padres. Sin lugar a dudas, para mi lo mejor que me paso en la vida fue haber vivido en Yaciretá. Allá conocí grandes amigos, mi primer amor y el mas grande dolor, cuando por el año 1991 se nos comunicó que se habia terminado, que nos teníamos que ir. Nos partió el alma. Los amigos, las aventuras, los amores, todo tenía que quedar atrás para volver al Uruguay a empezar de nuevo. Un lugar

donde no sabíamos vivir, donde tuvimos que empezar de cero.

En agosto de 1994 yo ya contaba con 18 años. La vida en las obras empezó para mí cuando recibí el ofrecimiento del padre de un gran amigo de la infancia.

Iba a trabajar al depósito de materiales, en la empresa Autopistas del Sol, con Juan Piñeiro, no muy querido por muchos pero que a mí me hizo crecer como persona y me enseñó a trabajar en una de las empresas que nos dio todo a mí y a mi familia: Impregilo.

— — □ — —

Mi paso por EL CHOCON*de Antonio Gutiérrez*

Llegué a Neuquén desde Tucumán con 15 años, y ya estaba en obra y allí trabajaba mi cuñado Julio Brodersen chofer de los semi remolques Fiat Fortuna. Yo estaba solo de paseo por esos lugares. Debo señalar que mi condición de líder grupal en aquella época en Tucumán era mal vista.

Enseguida me relacioné con gente mucho mayor que yo, de 30 a 40 años que vivían en pabellones muy hacinados, entablar amistad con ellos me valió empezar a acompañarlos y de paso me enseñaban a manejar sus camiones. Como así los monstruosos Terex que eran por lo enormes tal cosa para mí.

Luego pasaron cargadoras, Topadoras, Moto niveladoras etc. Esto lo hacía siempre de noche por una razón lógica, estaba prohibido.

Cierto día en misa me encontré al contador Marcial Hoyos que era salteño pero había estudiado en Tucumán siendo una de mis hermanas su profesora, y él ayudante así que visitaba la casa de mamá.

Me dijo que me podía incorporar a Impregilo. Inmediatamente comencé a repartir cartas ya que todavía no había oficinas de correos y consecuentemente seguía de noche practicando en camiones y máquinas hasta que una noche un chofer de Terex, “el santa” Fernández se iba de viaje un viernes para ganar el fin de semana y dejó que yo solo hiciera los dos viajes al “Cerro Policía” (La cantera) a cargar Basalto para el muro de contención.

Al inicio la carga y descarga fue perfecta, el problema se presentó al terminar el segundo viaje, se estacionaba frente al taller en fila y marcha

atrás y yo llegué último y estacioné pegado al último pero por error de cálculo y al no tener espejos retrovisores, aplasté la oficina de transportes que allí estaba.

Hubo un revuelo bestial y otro tucumano buen compañero se hizo cargo del accidente él era el Negro Cáceres..

Por un tiempo no me querían dejar manejar ningun vehículo pero todo pasa y luego volví a las practicas, la mayoría de las veces sin que supiera mi cuñado que se enojo mucho. (Q.E.P.D). Era como mi hermano y muchos nos creían hermanos por la simbiosis que había entre ambos.

En tanto fui conociendo a excelentes personas como Marcelo Maldonado, Chichi Molina, Osvaldo Oteiza y muchos otros.

Cumplí los 16 años, interiormente me sentía todo un adulto, pero para ficharme se necesitaban 18, y allí apareció el Contador M. Hoyos que me pidió la cédula de identidad provincial y adulteró la fecha de nacimiento también con la complicidad del Padre Pedro Rotter, el que a su vez ya me preparaba para dar catecismo.

A la semana siguiente fui a la oficina de personal y me tomaron para el mimeógrafo y la fotocopiadora.

Unos meses después me mandó Oteiza a relaciones laborales.

El jefe Lorenzo Francisco Figoni, todo un capo, manejaba todos los servicios de la villa. Empecé a trabajar con él y me juntaba con los choferes y maquinistas, al séptimo día marqué la tarjeta del reloj a las 7,01 hs. me llamó a su escritorio y me suspendió por tres días. Lloré



como un chico pero me dió una lección de vida que luego valoré.

Luego, ya conocí a un loco lindo que manejaba el cine y al poco tiempo cobraba entradas al cine y miraba como manejar los

proyectores que eran un lujo de 35 mm. Yo conocía solo los de carbones y de 16 mm. Este era un cine en serio con pantalla microporosa hermosas butacas telones de terciopelo verde oscuro una maravilla.

Aparte este amigo me acogió como un miembro de su familia. El es Héctor Guillermo Mazzanti, quien me apoyo siempre y hasta me prestaba su auto particular para llevar la bolsa de la película y retirar la que llegaba de Bahía Blanca a Senillosa.

No había asfalto hasta Arroyitos paraje en que solo encontrábamos surtidores de combustibles de aquellos a palanca y manuales por supuesto, no había allí energía eléctrica. Unos kilómetros más adelante encontrábamos “Senillosa City”. No había nada más que la estación de trenes, un almacén, la policía y muy pocas casas.

Luego, llegó mi hermana para quedarse, habíase recibido de odontóloga pero venía a trabajar a Neuquén puesto que en nuestro hospital había ya una odontóloga.

Llegó el momento de iniciar Planicie Banderita y para allí partí en el año 73.

Solo me olvidé de contar que también inicié una amistad con un ser increíble; Jaime, como él quería que lo llamáramos, era el Obispo de la diócesis de Neuquén Don Jaime de Nevares. Por supuesto guardo en mi recuerdo además, Al padre Jacinto Stabile. Al padre Valerio Calendino al Padre Ítalo, al secretario del obispo, cura San Sebastián, y a muchos más con quienes almorzábamos reunidos muchos domingos, y hasta al padre Daniel Lorente en su ordenación.

Ahora si hasta pronto.

— — □ — —

Una tarde de Julio del año 1979*de Saúl Carreras*

Contundente encuentro entre “il cantiere” vs. el hombre urbano con sus utopías lisiadas por las urgencias, y sus sueños mutando por la necesidad

Mi nombre Saúl Carreras, hijo de María Saúl y Emma Esther Lobo, hermano de Roque Eduardo, Carlos Alberto y Teresa del Valle...

Dejando atrás...

Una tarde de julio del año 1979, durante mi viaje desde la Provincia de Córdoba hacia la provincia del Neuquén, de la República Argentina, desde donde había comentarios de mucho trabajo.

Planicie Banderita, me sonaba más a un cuento fantástico que a una presa hidroeléctrica, pero lejos estaba de pensar que mi vida estaba por rotar de una manera inversamente proporcional a mi historia...

Dejando atrás un cúmulo de sueños rodando en cada, recuerdo y precipitándose hacia mi encuentro a la hora de la nostalgia, pensaba que nunca mi mente a priori, hubiera dibujado ni un trazo del lienzo que a posteriori conformaría una de las etapas más hermosas de mi vida...

Dejando a los amigos en Matienzo, mi barrio en Córdoba, la banda de Rock, las ilusiones, hechos, sueños mal cumplidos, a Jorge Ferreyra, al Oso (Ricardo Mansilla gran Bajista), a Luis Sánchez, y a tanta gente que formaron parte de esa linda locura adolescente...

Cambiando el parche por la calculadora, el bombo por el informe, la canción por el discurso...

Apartando a un costado la emoción, para darle paso a la responsabilidad, dejando de lado el sueño, para aprender a convivir con la desvalorización masificadora del sistema... y sin el afecto del acorde y el tom tom, me entregué a lo desconocido

Cambié el arte por al cálculo, el instrumento, por la pantalla... Terminando por entender que la locura y los sueños tienen cantidad de aristas, como la de estos locos italianos que desparraman por toda la tierra esa cultura sobrada de conocimiento, y la referencia busca manifestar su origen...

Impregilo y su Escuela. Impregilo y su “contabilidad industrial” terminaron de decirme o mejor dicho contestarme, porque mi porcentaje de curiosidad, se había puesto en alerta y ya antes de empezar, tenía mil preguntas, sobre cómo funcionaba la herramienta.

Obteniendo...

De vuelta en obras de infinita utilidad devenida en desarrollo y crecimiento para los pueblos y merecedora del respeto profesional más genuino...

Aprendí que la carrera que debía hacer en esta actividad, era nada más ni nada menos que esto; el llevar infraestructura, donde no existe, por lo cual siempre los contratos nos destinan a lugares inhóspitos, Esto me da a entender luego de décadas, que es la herramienta que me permite aún hoy mantener a mi familia.

Al principio el sonido del choque por los cambios de hábitos. Hoy un medio de vida...

ALICURA Octubre 1980 - Diciembre 1985 (*Cronograma tentativo*)

Corría el año 1981

Lugar: Provincia de Neuquén - Argentina

Obra: ALICURÁ (Presa y central hidroeléctrica)

Empresa Constructora: Impregilo S.A.

Emplazada al sur de la provincia del Neuquén, a solo cien km. de Bariloche.

Obra proyectada sobre el cauce del Río Limay, de gran caudal y que nace en al Lago Nahuel Huapi de Bariloche (Río Negro) y muere en la confluencia con el Río Neuquén, que juntos conforman el Río Negro.

Sin ninguna experiencia en la construcción de este tipo de obras,

cada día inauguraba una nueva emoción, y en cada año que vivía dentro de esta maravillosa experiencia, sentía que se quedaba a vivir y para siempre conmigo, una linda manera de concebir la vida, y sobre todo una herramienta para direccionar mi capacidad laboral; Y fue tal cual.

Impregilo se disponía a llevar a cabo uno de los emprendimientos Hidráulicos más importantes, por ese tiempo, del país.

Debido al déficit energético se apelaba a la construcción de centrales generadoras para garantizar el autoabastecimiento energético, pilar de crecimiento en cualquier pueblo.

Alicurá formaba parte de un complejo llamado ALICOPA sigla que respondía a ALICURA, COLLON CURA Y PIEDRA DEL AGUILA, tres represas a construir dos de ellas sobre el río Limay y la otra sobre el Collón Curá. Por ello encontrarme en esa situación y participando en la ejecución de una de ellas, me llenaba de orgullo y entusiasmo.

Una villa temporaria, que albergaba quince mil almas, que por cinco años, harían que del río, venga la luz.

Enclavada sobre la ruta provincial 237. De hecho sobre un descanso de esta, y donde la topografía del lugar permitía tomar desde una posición elevada, al turista una vista aérea de la villa, donde se podía observar el carácter de mini ciudad que la geografía denotaba.

Mi amigo, German Modarelli no trabajaba en la obra, vivía como tantas otras personas, con sus padres, que sí prestaban servicios en forma directa o indirectamente al proyecto, con él compartíamos todo, música que siempre traía de Buenos Aires en cada viaje que hacía para visitar a sus familiares. *(Para contextualizar y lograr criterio histórico, debo aclarar que en ese momento, no contábamos con ciertas bondades tecnológicas de las que hoy gozamos...)*

Raúl Sandoval, con el que compartimos viaje en unas de las tantas vacaciones a Cataratas del Iguazú.

Mis compañeros de oficina Jose Rodriguez, (una persona maravillosa), Juan José Mandarano, (amigo de ley), Luego Rafael Ancalay, el jefe Romagnoli, aportes de Italia como Giovanni Modica, Giuseppe Salieri, Giuseppe Mateoli... y puedo seguramente olvidarme de muchos...

Luego había una banda de Uruguayos que ya estaban entrenados desde la represa de "Salto Grande", que fue la inmediata anterior a Alicurá, lo que hizo que muchos uruguayos emigraran a la argentina en

busca de continuidad laboral, suceso que hizo que al día de la fecha permanezcan muchas de esas familias en el país.

La vida en ese sitio, resultaba un tanto acotada.

Rutinas como ir al Cine del fin de semana, luego el club de empleados para juntarse con personas que viste durante toda la semana, para bailar los mismos temas de la semana pasada, escuchar las canciones que escuchaste la semana pasada, para discutir por las mismas cosas que discutimos la semana pasada. Pero, qué maravillosa etapa de vida, todo eso nos hacía felices, nos unía como personas y seguramente era una respuesta o un resorte que llevábamos excitantemente intrínseca, en cada intención.

Y de pronto me atropellan los recuerdos, ¿Como no salir ilesos de esta colisión? Familia. Modarelli, familia de Graciela Pramparo, los Rodriguez, los Caballeros, los Quezada, los Olsen, los Dilgen Mara, Michaela, Puchi, Claudia, Monica, Susana, amigos como pato, Sergio, Cristian, Raul. Nelton, el rulo, y nuevamente me rindo ante la posibilidad de olvidarme de tantos...

Como en el proyecto trabajaban seis componentes de mi familia, a



la empresa le resultaba mas económico darnos una vivienda que alojarnos en forma individual, hecho que nos convirtió en vecinos del barrio... Q 385 o algo así era la dirección...

Las tardes en Paso Flores, o las travesías por las bardas los fines de semana... Los viajes a Bariloche, la noche en la que viajamos desde Alicurá luego de un 31 de diciembre, cuantos buenos recuerdos, las excursiones a Trafal, intentando pescar salmónidos, que aún deben estar riendo a nuestra costa.

Tal vez no sea la forma o tenga yo el tiempo suficiente destinado, para narrar estas experiencias, pero tampoco invalidan la emotiva carga de nostalgia de la buena, y que en este momento me está cercando los

lagrimales...

Luego vino Piedra del Aguila y Pichi Picun Leufu...pero eso forma parte de otra historia (O la misma)

-- — □ --

ITALIANOS EN LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN DE LAS EMPRESAS ITALIANA EN EL EXTRANJERO. --

Aspectos positivos y negativos de la vida y del trabajo en las obras italianas en el extranjero de los años '80
de Giuliano Barbonaglia



Esta no es una historia como las otras en las que el narrador es el protagonista, este es un análisis subjetivo desencantado de ese mundo, en mi opinión, poco idílico de nuestras obras al extranjero.

Este análisis breve y simple se refiere al período anterior al 1991, año en que regresé a Italia después de más de 10 años de trabajar en el extranjero.

Este análisis breve y simple se refiere al período anterior al

1991, año en que regresé a Italia después de más de 10 años de trabajar en el extranjero.

Desde entonces no me interesé más en obras de construcción y en consecuencia estas consideraciones, además de ser estrictamente subjetivas, aunque respaldadas por la investigación y el análisis sistemático llevado a cabo en diferentes lugares, también podrían ser algo obsoletas y desactualizadas.

Sin embargo, desde el comienzo de la vida en las obras (1979) me dediqué a estudiar y analizar los problemas en cuestión, estableciendo una evaluación básica inicial, que se desarrolló en los años posteriores y en diferentes contextos.

01. VIDA SOCIAL.

Afirmo que la villa de un sitio de construcción está estructurada con todo lo necesario para permitir a su gente vivir sin problemas de ningún tipo. Hermosas casas completamente amuebladas y equipadas, supermercados, cines, club, restaurantes, escuelas italianas, bancos, oficina de correos, hospital, parques infantiles, automóviles incluidos, etc. Más o menos en función de las diferentes obras de construcción. Muchas cosas buenas. No falta nada.



Sin embargo, es *el factor humano* (siempre refiriéndome exclusivamente al personal expatriado) el punto crucial de la cuestión.

La vida social en la obra, más allá de las apariencias, las formalidades y convenciones, era particularmente estéril y superficial, y con una fuerte tendencia a la formación de clanes.

Estos grupos cerrados tenían los más diversos orígenes: lugar de procedencia, obras anteriores, nivel social, parentesco, amistades, área de trabajo, etc.

Había mucha dificultad para comunicarse y para establecer buenas relaciones interpersonales, desinteresadas y entre grupos organizados.

Además de todo esto, era evidente el individualismo y la indiferencia hacia los demás, con excepción de una constante y manifiesta búsqueda de la amistad de jefes y de con quienes en el astillero se podía contar. En este sentido, han surgido casos patéticos de chupa medias.

La solidaridad, por lo tanto, era uno de los últimos pensamientos.

Pero lo que siempre vi mal es la escasa inserción de la mayoría de los italianos en el contexto del país que nos acogía y, en consecuencia, las relaciones sociales con el exterior (la población local) eran muy

escasas. Esto en medida variable según los distintos países en que se operaba.

Respecto al personal local, sobre todo si eran calificados, se translucía siempre una sensación de proclamada superioridad, que se manifestaba a veces también en actitudes de desprecio y de racismo hacia sus propios paisanos.

A menudo se han dado casos de discriminación contra las esposas de los expatriados originarias de países asiáticos, africanos o sudamericanos. En nuestras obras eran y son (sin duda mucho más en aquellas épocas) una realidad indiscutible, Algunas esposas han contribuido no poco a estas vergonzosas actitudes, a pesar de muchas hipócritas desmentidas, a las que personalmente he asistido. Los expatriados, también tomando en cuenta el hecho de que la obra era vista como algo muy temporal, generalmente no tenían sensibilidad y atención para el país de acogida, pero aún más trágico era advertir además mucha indiferencia hacia los problemas italianos. Empatía cero.

En la obra, aunque fuere una pequeña comunidad, no había verdadera armonía, sentido cívico y comunitario. Hacían en parte, pero sólo en parte, excepción las relaciones dentro de los grupos.

Los niños y los adolescentes, sufriendo la influencia de los adultos y viviendo en un contexto particular, a menudo se dividían en grupos, naturalmente no tan rígidos como los de los adultos. A esto se sumaban todas las cuestiones más o menos significativas relativas a la escuela de las obras.

La mayoría de las esposas, las que no trabajaban, sufrían aún más por estas situaciones, también porque se veían obligadas a pasar la mayor parte de su tiempo en sus casas de la villa de la obra. Esto no hacía más que aumentar sus frustraciones e insatisfacciones, motivo de elaboración de nuevos grupos o modificación de los existentes. Puede parecer extraño, pero sus comportamientos condicionaban bastante la vida de las obras.

No todas las obras son iguales y no en todas las obras estas problemáticas son tan extremas. Buena parte de las situaciones son influidas positivamente o negativamente por la política del management de las obras y de la calidad y personalidad de los encargados, no siempre a la altura de la función.

Ahora quiero desmentir un hecho: ¿Éramos personas inmigrantes verdaderamente? ¡En absoluto no! Nosotros nos fuimos a trabajar y vivir en un país extranjero (generalmente mucho menos desarrollado que el

nuestro) no estábamos obligados a interactuar en aquellos medios sólo con las propias fuerzas (como los verdaderos inmigrantes). Nosotros, al parecer, vivíamos con los demás, pero aislados en medio de otros, y protegidos y apoyados en todo por las empresas para las que se trabajaba.

Ahora hago otras puntualizaciones relativas a la vida en las obras de construcción.

- En las villas de las obras sólo viven las personas (a menudo con sus familiares) de cada nivel jerárquico y social, pero todos empleados de la misma empresa o de varias empresas dedicadas a la construcción de una determinada obra.
- Las fricciones, las tensiones, los conflictos y el progreso de carrera, comunes en el mundo del trabajo, aquí generalmente se exacerban. Estos factores negativos repercuten y se reflejan en consecuencia e inmediatamente sobre la vida de las villas.
- El hecho de tener que vivir prácticamente codo con codo, sin lugar a dudas dificulta la posibilidad de poder vivir en plena autonomía, serenidad y libertad. Todo está condicionado por las personas y por la política de la empresa, no siempre iluminada.
- Sin duda un expatriado no debía pensar en nada, de todo se ocupaba la empresa. Y como podía ser de otra manera?
- La empresa, para efectuar determinadas obras en terceros países, logrando generalmente altos márgenes, no podía hacer otra cosa que ofrecer las estructuras y aquellos servicios que todos nosotros conocemos. Nada más. Por encima de todo y todos estaba y está la lógica absoluta de las ganancias.
- En los sitios extranjeros no nos fue ofrecido absolutamente nada a título gratuito, pero cada cosa tenía su propia contrapartida y raramente esta era a favor de los expatriados, aunque aparentemente podía parecer que lo fuera.
- Allí se vivía en una realidad artificial, fuera de los esquemas de vida de la casi totalidad de los seres humanos.
- La escuela de las obras, entonces, estaba directamente relacionada con la política del management y por lo tanto con la calidad de los servicios ofrecidos a los expatriados y en consecuencia con el nivel de los profesores.
- Algunas particulares obras en las que he trabajado y vivido, disponían de una excelente escuela italiana gestionada por una decana particularmente válida y activa y un buen cuerpo docente.

Pero no era así en todas partes.

- Yo he conocido unos profesores que con esfuerzo y dedicación llevaban adelante muy bien su tarea en contextos tampoco precisamente óptimos.

02. TRABAJO.

Contrariamente a lo que se puede pensar y lo que muchos quieran decir, el nivel profesional y cultural de los expatriados no era particularmente elevado, salvo un número significativo de excepciones que no hacen más que confirmar la regla.

Sin embargo, la deficiencia mayor estaba en el sentido social, el altruismo y la modestia. No faltaba una buena dosis de racismo o por lo menos una marcada intolerancia hacia la población local.

El hilo conductor de todo era un acentuado individualismo con frecuentes manifestaciones de pseudo-psicosis obsesiva de arribismo y de superioridad, así como el interés exasperado de hacer dinero de la manera más veloz posible.

Para muchos era válido el principio de subir en el escalafón a pesar de sus niveles de incompetencia. Y esto era muy grave porque condicionaba negativamente el trabajo y las actitudes de los demás. Cito el ejemplo (pero habrían muchos otros) de un gerente, que en una posición anterior era considerado un buen colaborador; pasado a una posición superior rápidamente se demostró inadecuado para la nueva posición; sin ninguna capacidad para tratar con honestidad a la gente, maleducado, individualista, egocéntrico exasperante, megalómano y arribista, creaba más problemas de los que resolvía. Elemento muy negativo.

Pero por suerte, el trabajo en estas estructuras extranjeras, no era sólo eso. En los países extranjeros la sede italiana de la sociedad estaba lejos, muy lejos. Aquí se aprendía a ser absolutamente autónomos y responsables, a tomar las decisiones consideradas más apropiadas de manera rápida, a organizarse y a organizar, a gestionar las situaciones más diversas y la fuerza de trabajo más heterogénea, etc.

Cambiando a menudo el contexto de trabajo había que adaptarse rápidamente a las nuevas situaciones y por lo tanto cada vez que se cambiaba obra y país era necesario tener siempre el entusiasmo, la voluntad y la capacidad de reiniciar todo de nuevo.

Es precisamente este último factor el que siempre me ha estimulado mucho. Allí uno se acostumbra a abordar más temas y problemas

simultáneamente. Aquellos no eran lugares para los holgazanes y / o derrochadores de tiempo. Allí las miras no eran llegar al final del turno: allí se trabajaba en promedio 10/12 horas al día.

Es un hecho que los expatriados, (todos, digo todos, y no sólo los vértices de las obras con sueldos a menudo exagerados y con muchísimos beneficios), junto al personal local con su profesionalidad, su compromiso, sus sacrificios y su trabajo han contribuido a la construcción de grandes obras, permitiendo así a nuestras empresas alcanzar altos márgenes y prestigio mundial.

De los múltiples contactos que he tenido con el personal y por una serie de profundos y sistemáticos análisis en distintas obras, he podido poner de relieve las siguientes razones que han llevado a la gente a seguir este camino de trabajo en las obras italianas en el exterior de Italia:

- En Italia no tenían trabajo o tenían trabajos insatisfactorios y/o precarios;
- Bajas calificaciones en el propio país con la perspectiva de una mejora sustancial en el extranjero;
- Aunque siendo ya calificados, deseaban realizar un decisivo salto de calidad;
- Aun teniendo un trabajo habían contraído compromisos financieros imposibles de cumplir con los salarios y los sueldos italianos;
- tenían el propósito de ganar dinero a fin de tener la casa propia
- Por cualquier otra razón hacer dinero, lo más posible y en breve tiempo;
- Por conflictos de carácter personal;
- Aversión a la realidad italiana;
- Deseos de evasión, de cambios y de un poco de aventura;

Naturalmente, con el paso de los años, empieza a llegar la dificultad material y psicológica a reintegrarse en el mundo del trabajo y de la vida en Italia, mientras más se demoraban en las obras en el exterior, más aumentaba el espiral de perturbación. De estos casos he conocido y conozco bastantes.

03. POLÍTICA DEL PERSONAL.

La política del personal debería ser única y homogénea. Es contraproducente la gestión personalizada de cada obra. La dirección del personal de la Sede Central debería dictar a las obras de construcción la

política a seguir (lo que en realidad no ocurría).

En la gestión del personal siempre se deben tener en cuenta las motivaciones de los empleados, los problemas humanos y psicológicos que a menudo son la base de ciertas situaciones conflictivas. Y la obra, dada su particular ubicación, configuración, estructuración y composición, tiene inherente una serie muy compleja de problemáticas que no pueden, sin duda, ser abordadas con superficialidad e indiferencia, cuando no deliberadamente ignoradas.



Es necesario, por el contrario tender a la optimización del personal si se quiere obtener una mayor eficiencia.

Es necesario, luego, evitar que muchos jefes con peligrosas improvisaciones e interferencias tomen la iniciativa en tareas y responsabilidades que no les

competen y sobre todo para las cuales no están preparados.

Otro factor que debería ser normalizado es la delegación del trabajo. Lamentablemente, sin embargo, muchos creen que delegar significa perder poder, cuando en realidad es precisamente lo contrario.

04. Por qué me fui a trabajar en el extranjero

Las razones de mi transferencia a una obra extranjera, abandonando en Italia un trabajo seguro y muy bien calificado (responsable del personal y de la organización ante una de las primeras fábricas de papel italianas) las puedo resumir como sigue:

- En ese tiempo, fin de los años 70, se hablaba mucho de la internacionalización del propio currículum;
- Yo tenía un amigo que trabajaba con una empresa italiana que me había hablado muy bien del trabajo y de la vida en las obras exteriores;
- Posibilidad de hacer otras profundas e importantes experiencias laborales, aunque, como en el caso de un jefe de personal, en

detrimento de la profesionalidad adquirida en Italia respecto a la parte normativa, con el riesgo de que para dicha posición esta experiencia extranjera pudiera convertirse en un “hándicap” para una reinserción en Italia profesionalmente válida. Mientras hubiera salida segura, la componente relativa a la organización y a la gestión de recursos humanos, era una ventaja.

- Oportunidades de poder vivir en un contexto más simple y menos estresante que la vida en Italia; sin la fantasía o quimera de vivir segregados en una situación perturbada del mundo exterior;
- Satisfacer un sentido innato de la búsqueda del nuevo horizonte, enriqueciéndome yo al mismo tiempo, junto con mi familia con nuevos conocimientos y nuevas experiencias humanas, culturales y existenciales;
- Posibilidad de acumular en un tiempo relativamente corto un pequeño capital con el fin de crear un fondo de seguridad, cosa que en Italia era casi imposible, a pesar de una más que satisfactoria posición laboral y salarial.

05 - Como yo personalmente he vivido las realidades de las obras extranjeras.

Yo, personalmente, *la vida fuera del trabajo* la he casi siempre vivido más allá del recinto protector de la villa. Las satisfacciones mayores las he tenido buscando, dentro del límite de lo posible, la integración en el país en que estábamos trabajando, frecuentando las personas y con excursiones y viajes para descubrir mediante la gente la esencia de esos países. Estas son también las razones por las cuales a menudo he tenido más amistades entre los locales y muy pocas entre los expatriados.

Más allá de las problemáticas, nosotros hemos vivido bien las distintas realidades extranjeras por una serie de razones, tales como:

- mi bastante destacada relación con los expatriados,
- Mi manifiesta absoluta no sumisión con el poder de la obra
- El considerar a las personas de la misma manera en todo y para todo, independientemente de su nivel social, cultural y profesional,
- La buena integración en el país de acogida incluidas las múltiples amistades con la población local.

Cuando ya no podía aceptar esta realidad, pronto decidía de ser transferido, no reservándome ni siquiera una palabra dicha en mal modo a “quién correspondiera”.

Es cierto fui muchas veces criticado y considerado un poco maleducado, y irreverente, pero había bastante mierda alrededor.

Por otro lado el grupo de los expatriados, presente en las obras representaba una muestra suficientemente significativa de nuestra bella Italia, con la variante que allí los aspectos negativos estaban acentuados y a veces también exacerbados por toda una serie de motivaciones que han sido tratadas con anterioridad.

06 - Conclusiones

Todo lo anteriormente expuesto, donde las evaluaciones tienen a menudo un juicio no precisamente positivo, no es en absoluto contrario a la creación del grupo en Facebook

ITALIANOS Y NO EN LAS OBRAS DE EMPRESAS ITALIANAS EN EL MUNDO

<https://www.facebook.com/groups/176889618357/>

Esos años transcurridos en el exterior, a pesar de todo, han tenido un especial significado en mi vida, tanto en el aspecto profesional como humano.

De hecho este grupo tiene el objetivo de recoger contribuciones documentales, en relación con la experiencia de quien ha trabajado o vivido y de quien todavía trabaja o vive en las obras de empresas constructoras italianas en todo el mundo.

De ser un espacio libre, sin vínculos o formalismos, sin distinción de raza, edad, trabajo o estado social.

Una plaza virtual donde pueden reencontrarse o conocerse y reunirse amigos y colegas. Un lugar donde poder contar y comparar experiencias.

Entre las motivaciones que estaban en la base de la apertura del grupo buscábamos y buscamos la interacción con los trabajadores extranjeros y locales de las empresas italianas en el extranjero.

La internacionalidad del grupo ofrece también a los no italianos la oportunidad de poder hablar, evaluar, juzgar positiva y/o negativamente la vida y el trabajo en nuestras obras en todo el mundo.



AGRADECIMIENTOS

Este libro no habría sido posible si no fuera por la unidad de objetivos entre todos los Administradores del grupo de Facebook “ITALIANOS Y NO EN LAS OBRAS DE EMPRESAS ITALIANAS EN EL MUNDO”

<http://www.facebook.com/groups/176889618357/>

así como una fuerte motivación para aceptar un nuevo desafío y gratificante, reto que ha sido recogido por un grupo de gente a quienes aquí quiero dar las gracias de forma individual por la efectiva dedicación, la colaboración y la profesionalidad.

Me refiero a personas extraordinarias: *Roberto Triguez*, *Alicia Dioni* y *Lilian Caligari* que, juntos conmigo, dedicaron su tiempo y esfuerzo, conformando el **Comité de Redacción** y compartieron los seis meses de gestación de este trabajo que esperamos sea de su agrado.

Ellos corrigieron y prepararon los textos para llevarlos hasta ustedes. Esta labor, que podría parecer sencilla, es delicada y necesaria para dar al libro la calidad que ustedes, los lectores merecen.

Se han hecho varias revisiones, lecturas y ediciones a la espera de tener un óptimo resultado.

Agradecemos profundamente a todos **los autores** quienes se hicieron a la tarea de escribir, de traer sus vivencias y recuerdos al presente y compartirlas con todos nosotros. Personas que muchos de los lectores conocen y que sin duda les deleitarán con sus anécdotas, experiencias de vida y reflexiones:

Alicia Dioni
Antonio Gutierrez
Cora Prato
Daniel Fagundez Beloqui
Gabriel Zubiati
Giuliano Barbonaglia
Guillermo Alberto Gabás
Ignacio Cavo
Israel Machado Branca

Lilian Caligari
Luis Antonio Duran Duran
Marcos Alberto Galeano Juncal
Mirian Raquel Day Furtado
Roberto Triguez
Saul Carreras

Sin el esfuerzo de todos ellos, esto no hubiera sido posible.

Finalmente quiero destacar, que un objetivo de este libro es hacer beneficencia para quienes más lo necesitan, aunque si bien “**Vida y trabajo en las Obras – Volumen 2**” es descargable gratuitamente, esperamos que el lector contribuya con nuestra iniciativa enviando una donación espontánea y libre a la asociación indicada al principio.

Muchas gracias.

G. B.

— —  — —